

Licenciatura en Artes Combinadas

Tesina de grado

Modalidad de investigación en artes

Autoetnografía menstrual, el cuerpo performático como reflejo de las vivencias y percepciones menstruales en la ciudad de Florencia, Santa Fe: un acercamiento a los itinerarios corporales.

Tesista: Fantin Salas, Eliana Ailen

Dirección:

Celular:

Email: elianafantinph@gmail.com

Directora: Lic. Muñoz Alejandra

INDICE

AGRADECIMIENTOS.....	4
RESUMEN	5
INTRODUCCIÓN.....	6
PRIMER CAPÍTULO	8
FORMULACIÓN DEL PROBLEMA Y PREGUNTAS.....	8
HIPÓTESIS.....	9
OBJETIVOS.....	9
Objetivo General:	9
Objetivos específicos:	9
METODOLOGÍA Y DESARROLLO DEL ESTUDIO	10
AUTO ETNOGRAFÍA	10
TÉCNICAS DE RECOLECCIÓN DE DATOS	11
TÉCNICAS DE ANÁLISIS	13
CONSENTIMIENTO INFORMADO	14
SEGUNDO CAPÍTULO	15
VIDEO PERFORMANCE.....	15
El arte performático.....	15
Círculo underground y performance en Argentina	16
La video performance.....	18
CUERPO FEMENINO	19
Medicalización de los cuerpos menstruantes	19
Políticas públicas y educación menstrual.....	20
Violencia simbólica.....	23
Violencia simbólica en el ciclo menstrual.....	25
Tabú Menstrual	28
TERCER CAPÍTULO	31
ESTUDIO ITINERARIO CORPORAL	31

SELECCIÓN DE PARTICIPANTES.....	32
LINEAMIENTO DE ITINERARIOS MENSTRUALES EN FLORENCIA, SANTA FE.....	33
Menarquia en el ámbito familiar	33
Menarquia en el ámbito escolar	38
Invisibilidad del ciclo menstrual y construcción del estigma	45
Biomedicalización y control de los cuerpos.....	50
CUARTO CAPÍTULO	53
REALIZACIÓN DE LA OBRA ARTÍSTICA	53
Detalles y eventualidades de la obra	53
Aspecto técnico de la obra	55
Texto auto etnográfico	55
CONCLUSIONES BREVES.....	58
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	60

AGRADECIMIENTOS

*A mis padres, mi sostén, a quienes agradezco la vida,
el amor y el apoyo durante estos años.*

*A todas las mujeres que formaron parte de esta investigación, especialmente a
mi abuela Elba...*

A mi directora Alejandra por guiarme con compromiso y cariño.

A la Universidad Pública.

RESUMEN

El siguiente estudio se basa en la producción en artes de una *video performance* con el objetivo de visibilizar el estigma menstrual arraigado en la ciudad de Florencia, Santa Fe. La propuesta parte de un interés previo, propio de la experiencia vital y las reflexiones en torno a mis vivencias en este lugar. Conforme fui avanzando en la investigación di cuenta, a través de diferentes testimonios de mujeres, de la violencia simbólica que sufren los cuerpos menstruantes, así como también, de la consolidación y naturalización de una serie de discursos estigmatizantes alrededor del menstroo.

Este estudio está orientado desde la investigación auto etnográfica y el desarrollo de itinerarios corporales, organizados en base a reflexiones y testimonios de las entrevistadas, en los cuales narran su historia de vida corporal basándose en la menstruación.

INTRODUCCIÓN

La menstruación es un hecho que abarca múltiples dimensiones, el cual se encuentra sumamente influenciado no sólo por factores biológicos y médicos, sino también socioculturales. En palabras de Karen Houppert (2000) el menstuo se ve rodeado por una cultura de ocultación la cual implica la inexistencia de un foro público donde debatir esta «verdad» relativa a la experiencia femenina. El silencio resulta significativo a varios niveles. Primero, evita que la industria de protección sanitaria deba enfrentarse a una adecuada regulación. Segundo, alimenta la confusión que las chicas sienten al enfrentarse a lo que implica ser mujer. En ausencia del verdadero debate, la realidad de la menstruación aparece irremediamente sumida en las profundidades del mito. En este sentido, la obra performática presentada propone la visibilización sobre las prácticas, vivencias y experiencias que rodean a la menstruación en la ciudad de Florencia, así como también, la consolidación y naturalización de una serie de discursos estigmatizantes alrededor de la misma. Visualmente se presenta mi cuerpo menstruante semidesnudo y sin ningún tipo producto de gestión y contención menstrual, realizando un recorrido performático desde el interior de un baño hasta el colegio “Santísima Virgen Niña”, la parroquia “Santa Ana” y la plaza pública “General San Martín”, fusionado con grabaciones de audios que incluyen testimonios sobre las vivencias y prácticas menstruales de las mujeres entrevistadas.

Por otro lado, en esta investigación se presentan reflexiones teóricas y conceptuales que permitieron abordar la temática desde el punto de vista de una producción artística. La metodología utilizada para recaudar la información me ha permitido acceder a aquellos espacios de construcción sociocultural que no se encuentran retratados en los medios de comunicación ni en las conversaciones cotidianas, si no que remiten más bien a la experiencia vivida, sentida y percibida desde las mismas mujeres menstruantes. De manera que es posible acceder aquí a la vivencia menstrual en y desde los cuerpos, adhiriendo de esta forma al concepto de *embodiment* de Thomas Csordas (1990), donde se entiende a la corporalidad como una fuente fundamental para estudiar los fenómenos socioculturales, tanto en la dimensión individual y específica de los actores sociales, como a nivel estructural o macro social. Este estudio se consolida entonces, como una contribución a las reflexiones que objetan las disposiciones heteronormativas y androcéntricas ligadas a los cuerpos menstruantes,

aun siendo consecuencia de las restricciones ligadas a su naturaleza experimental y exploratoria.

En el *primer capítulo* se presentan la hipótesis, las preguntas y los objetivos que guiaron esta investigación desde que se ha advertido una serie de ideas estigmatizantes que definen al menstruado como un suceso sucio, desagradable, contaminante e impuro. Por otro lado, se expone la metodología y características propias del estudio que tienen que ver con el trazado de itinerarios corporales.

En el *segundo capítulo* se encuentra el marco conceptual sobre el que se sustenta la producción de la obra performática. Aquí desarrollo el potencial expresivo de la performance y el video y la fusión dialéctica entre ambos. Este apartado comprende también el desarrollo de la performance en el ámbito artístico argentino y el círculo *underground*. Por último, se expone a modo de análisis la medicalización y control corporal, así como también el concepto de violencia simbólica, las nociones de tabú y estigma en torno a la sangre menstrual, los cuales son conceptos centrales dentro de esta investigación.

En el *tercer capítulo* se explica la forma en la que fueron seleccionadas y agrupadas las mujeres que participaron de las entrevistas, como fueron llevadas adelante las mismas y, por último, se encuentra el trazado de itinerarios corporales en base a los tópicos de: menarquía en el ámbito familiar, menarquía escolar, invisibilidad del ciclo menstrual y construcción del estigma, biomedicalización y control de los cuerpos.

Para finalizar en el *cuarto capítulo* se presenta el desarrollo y detalles de la obra artística performática, así como también el texto auto etnográfico mediante el cual pretendo insertar en un contexto académico mi experiencia menstrual vivida en la ciudad de Florencia.

PRIMER CAPÍTULO

En esta sección se desarrollarán de manera breve los apartados correspondientes al tema/problema de investigación, los objetivos y la hipótesis, los cuales estructuran la guía argumental de esta investigación.

FORMULACIÓN DEL PROBLEMA Y PREGUNTAS

La menstruación es un proceso cíclico y cotidiano que tiene lugar en el cuerpo de algunas mujeres con una periodicidad de 28 días, durante cuarenta o cuarenta y cinco años de vida. Este es un suceso habitual que los seres humanos advirtieron desde el comienzo de la historia, el cual abarca múltiples dimensiones y se encuentra sumamente influenciado, no sólo por factores biológicos y médicos, sino también socioculturales. Respecto a ello, las vivencias y prácticas ligadas al menstuo se encuentran condicionadas por un fuerte estigma que limita y estructura el comportamiento y desenvolvimiento de los cuerpos menstruantes, así como también el de los individuos que se encuentran próximos a este. En este sentido, un gran número de mujeres viven el periodo de manera aislada, evitando, entre otras cuestiones, el relegamiento social, la exposición y vergüenza.

El caso estudiado, de la localidad de Florencia, Santa Fe, no es ajeno a la problemática planteada. Las mujeres poseen escasa información y, en algunos casos, datos erróneos acerca de su cuerpo y los procesos fisiológicos por los que atraviesan. Esta situación conlleva a la alimentación del estigma menstrual y, por consiguiente, a la exclusión de la menstruación al ámbito privado femenino. Al no refutar estas ideas estigmatizantes que definen a la sangre menstrual como un suceso sucio, desagradable, contaminante e impuro, se promueve la continuidad de juicios erróneos a través de generaciones.

En tal sentido, esta producción académica estudia la problemática desde un aspecto estructural, así como también agencial, narrando desde una perspectiva auto etnográfica y mediante la elaboración de itinerarios corporales, la experiencia encarnada de mujeres. Del mismo modo, pretende generar conocimiento científico mediante la experiencia personal y la práctica artística en el ámbito académico local.

Frente a este contexto las preguntas que guían y originan esta investigación son:

¿Cómo percibimos y vivenciamos el menstuo? ¿Cuáles son las ideas predominantes en torno a la menstruación? ¿Cuáles son las prácticas en torno al sangrado menstrual y a la menstruación como proceso? ¿Cuáles son los discursos que influyen en estas prácticas? ¿Qué información poseen las mujeres entrevistadas en torno a la menstruación y el ciclo menstrual? ¿De dónde proviene la misma? ¿Por qué socialmente es un tema que “es mejor no mencionar”? ¿Puede un ciclo natural tener que darle vergüenza a una mujer? ¿Cómo afecta a las mujeres tratar todos los meses con algo que entonces resultaría vergonzoso? ¿En qué sentido el lenguaje performático es una práctica de visibilización ante la problemática planteada? ¿Qué elementos puede aportar la video performance a la temática?

HIPÓTESIS

La hipótesis que sustenta a esta investigación sostiene que la *video performance* se configura como móvil de visibilización frente al estigma menstrual en la ciudad de Florencia, recuperando los testimonios de mujeres en una producción artística de crítica social. Esta propuesta posibilita, además, que los testimonios de vida sean una forma válida de producir conocimiento, exponiendo diversos hechos o acontecimientos y procesos vitales individuales que nos remiten siempre a un colectivo, que ocurren dentro de estructuras sociales concretas.

OBJETIVOS

Objetivo General:

- Producir una obra artística de *video performance* articulada en torno a lo público y privado, la cual reflexione sobre los itinerarios corporales asociados a la menstruación y ciclo menstrual en mujeres pertenecientes a la ciudad de Florencia, Santa Fe.

Objetivos específicos:

- Indagar y reflexionar sobre las percepciones y vivencias que se articulan en torno al menstuo y el ciclo menstrual en base a la experiencia propia y auto etnográfica, así como también sobre los espacios de debate con otras mujeres.

- Componer una obra audiovisual recuperando los testimonios de mujeres mediante el uso de lenguajes combinados, comprendiendo a la video performance, el texto escrito y los audios provenientes de los testimonios como una unidad artística en sí misma

METODOLOGÍA Y DESARROLLO DEL ESTUDIO

AUTO ETNOGRAFÍA

A partir de 1980 se genera una ruptura en las formas que se llevaban adelante las investigaciones, la búsqueda de información y la escritura se desarrollan de manera reflexiva, instaurándose una clara transición en la posición de los investigadores que ahora, se encuentran inmersos en el contexto de interacción que desean investigar para dar cuenta que esta realidad puede cuestionarse. Por otro lado, las múltiples innovaciones teóricas y metodológicas han llevado a centrar el cuerpo en los análisis de los procesos sociales y culturales, considerándolo como un lugar para la implantación de hegemonía, desigualdad y control social, pero también un espacio de conciencia crítica, resistencia y, en un sentido más amplio, experiencias alternativas del mundo, el cuerpo es ahora objeto y sujeto de investigación.

En este sentido, la auto etnografía considera al cuerpo como un actor, un agente mediante el cual se logra cristalizar la carnalidad de vida. Este tipo de investigaciones logran fusionar los intereses particulares de cada investigador con sus experiencias, prácticas y circunstancias de vida, generando lo que Esteban Mari Luz (2004) denomina antropología encarnada. Con el surgimiento de esta perspectiva, se entiende a la corporalidad como un campo auténtico dentro de la cultura, destacando sus dimensiones relacionales, potenciales y activas dentro de la interacción social. De estas ideas surge la noción de *embodiment* mediante el cual se establece un quiebre de dualidades como sujeto/objeto, objetivo/subjetivo establecidas por el pensamiento occidental.

De manera resumida, las investigaciones etnográficas fueron mutando a lo largo del siglo XX y primera mitad del siglo XXI, dejando de lado el interés por establecer las diferencias culturales desde una perspectiva alejada, pensada desde lugares exóticos, llevada adelante por hombres blancos de países desarrollados para pensar en una etnografía reflexiva.

Podemos entender a la auto etnografía desde una perspectiva epistemológica, y en palabras de Mercedes Blanco (2012), la cual afirma que una vida individual puede dar cuenta de los contextos en los que le toca vivir a la persona, así como las épocas que recorre a lo largo de su existencia. En este sentido, la auto etnografía se desarrolla en torno a una sociedad con la cual el investigador se siente identificado o considera ‘propia’ por diversas cuestiones tales como ubicación, ocupación o las actividades que en ella realiza. Por su parte, Richardson (2003) entiende a la auto etnografía como estudios altamente personalizados, textos reveladores en los cuales los autores cuentan relatos sobre su propia experiencia vivida, relacionando lo personal con lo cultural.

En lo que refiere a esta tesina en artes, está basada en una investigación cualitativa desarrollada en torno a la lectura, reflexión e interpretación en clave de autoobservación que unió las teorías específicas sobre los siguientes temas: *el cuerpo femenino, la educación menstrual familiar y escolar, la invisibilidad del ciclo menstrual y construcción del estigma, biomedicalización y control de los cuerpos.*

Como parte del saber acerca de las problemáticas que atañen a la vida de las mujeres, he realizado entrevistas semi estructuradas y una posterior reconstrucción de itinerarios corporales. Estos son textos reflexivos llevados adelante mediante la observación y autoobservación profunda, los cuales dan cuenta, de manera testimonial, los saberes que atraviesan los diversos cuerpos aportando un conocimiento válido para la comunidad.

TÉCNICAS DE RECOLECCIÓN DE DATOS

Las historias de vida constituyen un instrumento valioso para el desarrollo de este estudio ya que nos aproximan a las experiencias íntimas de cada mujer desde una mirada sociocultural. Esta metodología permite, a través de la clasificación de vivencias, entender desde el interior la problemática a analizar. En palabras de Montecino (2006), los relatos de vida se establecen como un espacio en y desde el cual se articula una voluntad de narrar un sentido, que se anuda en el lenguaje oral-escrito cuyo norte es producir una interpretación de sí mismo y por extensión, del mundo que a cada uno le ha tocado vivir. Acorde con ello, las personas detentan un gran número de saberes socioculturales, por lo cual sus experiencias de vida dialogan acerca de la sociedad desde un enfoque particular. En este sentido, concebir al cuerpo como un agente, un campo de interacción biológica, psicológica y social, entendiendo su

dimensión activa nos lleva a comprender las relaciones que se establecen entre el sujeto, su cuerpo y la sociedad. Desde esta posición se piensa a la corporeidad desde la experiencia corporal reflexiva de sus actoras evitando las miradas biologicistas y biomédicas. Para ello he recurrido a la noción de *itinerarios corporales*, los cuales son definidos como:

(...) procesos vitales individuales pero que nos remiten siempre a un colectivo, que ocurren dentro de estructuras sociales concretas, y en los que damos toda la centralidad a las acciones sociales de los sujetos, entendidas éstas como prácticas corporales. El cuerpo es considerado, por tanto, un nudo de estructura y acción, el lugar de la vivencia, el deseo, la reflexión, la resistencia, la contestación y el cambio social, en diferentes encrucijadas económicas, políticas, sexuales, estéticas e intelectuales. (Esteban, 2004, p.54)

Los itinerarios corporales pueden abarcar periodos más o menos extensos de la biografía de los sujetos analizados y permiten describir dichas trayectorias como únicas y, al mismo tiempo, abiertas y porosas, en las que se van dando sensaciones, movimientos, gestos, esquemas de percepción y aprendizaje.

Por otro lado, al centrar la investigación en los testimonios y experiencias de las personas, evitando los discursos biomédicos, biologicistas e institucionales se abre la posibilidad de conocer aspectos o elementos de los procesos socioculturales que escapan de la mirada que la propia sociedad proyecta de sí misma (Márquez y Sharim, 1999). Esto compromete una observación e interpretación adecuada del investigador, desde los espacios que son invisibilizados o enmascarados por las instituciones hegemónicas. Desde una mirada feminista, la metodología y teoría de investigación proyecta una visión amplia, diversa, alejada de los supuestos androcéntricos, buscando una reflexión acerca de la manera en la cual se conciben los cuerpos menstruantes, la menstruación y el ciclo menstrual en la ciudad de Florencia, Santa Fe.

La elaboración de los doce relatos de vida desarrollados en esta investigación se ejecutó a través de la aplicación de entrevistas, cuya cantidad (tres o cuatro por entrevistada) y tiempo de duración varió según las necesidades que se iban observando en el trabajo de campo. De manera concreta, se realizaron entrevistas semiestructuradas, seleccionadas por su naturaleza dialógica, espontánea y flexible, que permite a través de reuniones entre la investigadora y las informantes conocer de manera profunda las

valoraciones, creencias y esquemas de interpretación que la llevan a actuar o pensar de una u otra manera.

Con la finalidad de acompañar a las mujeres en las entrevistas, se realizó un inventario con temáticas, buscando siempre mantener la naturalidad y flexibilidad en los diálogos, coherentes con los objetivos planteados en la investigación. De manera clara, se delimitaron las charlas al campo propuesto, incentivando que las mujeres puedan desarrollar cuáles son las piezas o componentes que consideran relevantes alrededor de su propia vivencia menstrual.

TÉCNICAS DE ANÁLISIS

Luego de las entrevistas se llevó adelante un análisis descriptivo-interpretativo acerca de las diversas vivencias, experiencias y prácticas menstruales narradas por las entrevistadas. Para ello se realizaron grabaciones en audio y video de todas las mujeres y posteriormente éstas fueron transcritas de manera textual, permitiéndome así exponer citas exactas de las entrevistadas.

En reiteradas oportunidades he utilizado reflexiones ligadas a las ideas o nociones planteadas por estas mujeres buscando transmitir de una manera fiel sus experiencias y sensaciones en torno al proceso menstrual. Por otro lado, he realizado una interpretación y análisis de estas narraciones, las cuales colaboran al entendimiento de la problemática de estudio propuesta.

Mediante una categorización de elementos y la exploración de sus contenidos en las entrevistas se logró una compilación ordenada de información, esto es, la agrupación de partes de las entrevistas realizadas en diferentes esferas consideradas como relevantes para la comprensión de los itinerarios corporales de las mujeres entrevistadas. Estas esferas (educación menstrual familiar y escolar, invisibilidad del ciclo menstrual, construcción del estigma, biomedicalización y control de los cuerpos) fueron consideradas en torno al marco conceptual propuesto en esta investigación, así como también a partir de las nociones que consideraron importantes las entrevistadas. El proceso por el cual se realizó una codificación de la investigación da cuenta que existen muchos relatos conectados en un mismo eje, facilitándome una mirada clara de los elementos principales de la investigación.

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Como parte de los procedimientos éticos para la investigación se realizó consentimiento informado, el mismo fue expuesto a las entrevistadas de forma oral, indicando los objetivos del estudio y su rol particular como informantes en el mismo. De manera clara, se llevó adelante una síntesis acerca de las intenciones del estudio, advirtiéndole que su participación en el mismo era de manera voluntaria, sin ningún tipo de ganancia personal y pudiendo retirarse en cualquier momento.

Si bien la identidad de cada mujer se encuentra protegida mediante el resguardo de información que permitiera reconocerlas, tal es el caso de sus nombres reales o las instituciones escolares en las cuales participan o fueron partícipes, estas aceptaron que las grabaciones de audio provenientes de las entrevistas fueran expuestas en la obra final, correspondiente a un audiovisual. Al margen de ello cada entrevistada posee un nombre de fantasía para lograr identificarlas, así como también rasgos generales que las situaran en su contexto social, cultural y económico.

SEGUNDO CAPÍTULO

VIDEO PERFORMANCE

A partir de los años 70 los medios audiovisuales, específicamente el video, ingresa en el ámbito artístico de manera experimental dando origen a la *video performance*, donde ambos lenguajes se redefinen de manera transdisciplinar.

En este apartado desarrollaré de manera breve las características principales, el potencial expresivo y la fusión dialéctica de la performance y el video.

El arte performático

La *performance* sugiere una acción viva, no simulada, el performer con un alto grado de improvisación, presenta su propia iniciativa en todo el sentido de la palabra, en aras de un acontecimiento artístico: modela la realidad frente al observador, no sustituye a nadie, presenta una realidad como su propio signo (Villalobos, 2011, p.34).

A partir de la década de los 60 del siglo XX el arte ha privilegiado la apertura de diversas disciplinas artísticas, modificando sus procesos creativos de producción a raíz de relaciones interdisciplinarias entre diversos lenguajes artísticos, trayendo consigo la desmaterialización de la obra de arte (Estelrich, 2010), otorgando espacio y protagonismo a la acción del sujeto creador como parte de la obra, en lugar de la obra u objeto artístico como producto del sujeto creador (Marchán, 2001). El surgimiento y desarrollo de expresiones artísticas como el happening, body art, y performance art se da en este contexto donde se prioriza la acción creadora del cuerpo, constituyéndose como soporte y recurso de expresión.

De acuerdo a Rosa María Blanca (2016) el arte performático modificó la concepción artística, donde este pasa de ser un objeto de lujo y colección a ser un medio, un vehículo de ideas y de acción.

El vínculo generado entre las diversas disciplinas artísticas que influenciaron la creación y desarrollo del lenguaje performático asegura una experiencia enriquecedora, la cual consolida al performer como agente creador en convivencia con el público. En este sentido, el lenguaje performático se caracteriza por tres elementos, el primero de ellos es el cuerpo, tanto del artista como del espectador, el segundo tiene que ver con la descontextualización y, por último, la acción. En este sentido, el performer se presenta a sí mismo, sus ideales, sus convicciones, alejándose del arte de representación que le es

atribuido al teatro, donde los actores encarnan un personaje, por lo cual es fundamental destacar que la acción llevada adelante por el performer no es actuación. Estos elementos básicos vienen a ratificar que el acontecimiento performático fija la atención en la acción, dotando a los cuerpos una nueva manera de relacionarse.

Por otro lado, en la performance no se establecen guiones, si bien pueden existir secuencias pensadas con anticipación, estas pueden ir mutando de acuerdo a los diversos lugares en los que se desarrolla el acto.

Para la historiadora del arte Roselee Goldberg (2006) en el arte contemporáneo, la performance es un medio que el artista utiliza con claros objetivos disidentes y cuya base es anárquica. En este sentido, cuestiona a través del lenguaje los sistemas políticos hegemónicos, atraviesa siglos de marcación identitaria binaria, nacional, racial y de toda la historia del colonialismo científico en las Américas, las Áfricas y las Oceanías. Cabe señalar que desde mediados de los años setenta la performance se convirtió en un lenguaje muy utilizado por mujeres artistas, sobre todo para aquellas próximas a lo que entonces se denominó el Movimiento de Liberación de la Mujer. De esta manera, el feminismo artístico optó por este género híbrido, que fusionaba y simultáneamente trascendía las formas de expresión artísticas tradicionales. La performance asiste, de esta manera, a los inicios de la disolución de una extensa tradición artística patriarcal, mediante un lenguaje, códigos y estrategias que les posibilitaron a las artistas enfrentarse a ese mismo sistema patriarcal en el que estaban inmersas como mujeres y creadoras.

Círculo underground y performance en Argentina

Luego del golpe cívico militar el 24 de marzo de 1976, las experimentaciones artísticas y culturales que se venían gestando desde los años 60 en nuestro país se vieron afectadas de manera abrupta. La dictadura militar obstaculizó y luego detuvo el accionar de varios grupos que luchaban desde finales de los años 60 por la liberación sexual, la autonomía de los cuerpos y el aborto, entre ellos la Unión Feminista Argentina (UFA), el Movimiento de Liberación Femenina (MLF) y el Frente de Liberación Homosexual (FLH).

Con el retorno a la democracia en el año 1983 se reanuda el desarrollo cultural y artístico en Argentina. Sin embargo, debemos destacar que desde 1981 comenzaron a gestarse vínculos, alianzas y asociaciones entre los artistas, quienes convergieron en la

necesidad de las libertades creativas. De esta manera, se da inicio a colaboraciones, muestras y exposiciones artísticas en lugares alternativos al círculo oficial como cafés, bares, discotecas, sótanos etc. En este contexto, el arquitecto y artista visual Rafael Bueno llevo adelante *Café Nexor*, un espacio de encuentro que convocaba a artistas plásticos, escénicos, coleccionistas o amigos que se reunían para comentar y debatir situaciones relativas al arte, cultura y la política del momento. En la planta baja del edificio se funda *La Zona*, un espacio experimental de exhibición, donde se ampliaban los encuentros del Café Nexor y además se realizaban muestras llevadas a cabo por Alfredo Prior, Armando Rearte y el grupo Loc-son. En este lugar Omar Chabán presentó sus performances conformes con el espíritu de liberación de los primeros años de los ´80.

Hasta aquí podemos dar cuenta que la represión del régimen militar ocasionó la organización y expansión de movimientos artísticos y culturales clandestinos, dando origen a una cultura de catacumbas (Kovaldoff, 1982). El desarrollo y expansión de múltiples espacios alternativos derivó en la conformación un circuito *underground* o contracultural, comprendiéndolos como aquellos lugares que alojaron propuestas artísticas alternativas a las institucionales o hegemónicas, es allí donde se generaron manifestaciones y propuestas artísticas rupturistas. Estos espacios fueron nuevas vías para la exposición de obras tanto para artistas consagrados o para aquellos que se iniciaban en el arte, donde se concibieron nuevas maneras, estilos y procedimientos tanto para la creación, como para la exposición, recepción y consumo de trabajos artísticos, así como también fue el epicentro de manifestaciones y debates sobre los roles de género tradicionales y a la identidad como algo fijo y estable a través del trabajo artístico.

Cabe destacar aquí el trabajo de mujeres artistas quienes comenzaron a abrirse camino a través de propuestas creativas nuevas, esto conllevó un arduo trabajo no solo por el hecho de participar en espacios contraculturales sino también porque provocaron desestabilización en la política sexual establecida. En este marco artistas como Ilse Fusková, Adriana Carrasco y Josefina Quesada trabajaron en conjunto para visibilizar actos de violencia hacia las mujeres, de esta manera surge el grupo feminista de Denuncia (GFD):

(...) Tres mujeres que se paran en la calle Lavalle, los sábados a la salida de los cines, desde las 21 a las 23 horas. De pie en la vereda, haciendo el signo

feminista, las palmas a la altura de la cara y un cartel colgado al cuello en el cual se denunciaba algún acto de violencia ocurrido durante la semana. O algún tema de la vida de las mujeres que nos conmovía especialmente. (...) Durante las dos horas que permanecíamos allí nos veían aproximadamente mil personas. (Fusková, 2008)

Este tipo de acciones se encuentran dentro de las primeras maniobras que implicaron a la calle y al campo artístico con el movimiento feminista argentino, las que tienen una genealogía que se inicia con UFA y los cortos cinematográficos realizados por María Luisa Bemberg. (Rosa, 2013)

La video performance

En la década de los años setenta del siglo XX, las primeras exploraciones artísticas relacionadas a la *video performance* surgen a partir de la necesidad de registrar las acciones performáticas, de manera que se generaron, en una primera instancia, documentos visuales de las exhibiciones artísticas, algunas de ellas perduran hasta la actualidad como archivos históricos, tal es el caso de las producciones de Nam June Paik y Charlotte Moorman.

Con el paso del tiempo el video dejó de ser un medio de registro performático para convertirse en un potenciador de las cualidades expresivas de la performance, los lenguajes se vinculan de manera precisa, ofreciendo una nueva narrativa. En este sentido el artista imagina y desarrolla la producción performática pensando no solamente en el diálogo con el público, sino también con la cámara, generando múltiples lecturas a través de los vínculos que se generan entre el performer, el video y el público.

CUERPO FEMENINO

Medicalización de los cuerpos menstruantes

De manera breve podemos afirmar que, hasta 1950 la medicina ginecológica estuvo enfocada en la reproducción femenina y concepción. Hacia mediados del siglo XX se iniciaron investigaciones en torno al ciclo menstrual y los anticonceptivos con la finalidad de brindar “liberación” sexual y laboral a las mujeres. En este aspecto, comienza a gestarse un ejercicio de dominio y poder sobre la natalidad de las mujeres que se incorporan en el mercado laboral.

Las píldoras anticonceptivas surgen en el año 1951 y son comercializadas tanto en Gran Bretaña como en Estados Unidos a partir de 1960. El comercio y distribución de las mismas estuvo rodeado de una gran disputa, ya que en sus inicios las píldoras fueron comercializadas como un tratamiento ginecológico para ciclos irregulares y posteriormente se distribuyeron como un anticonceptivo. De acuerdo a Araújo A. (2005) se revolucionaba al ente regulador de medicinas al incluirse un compuesto que no era medicamento: no curaba ni trataba una enfermedad específica.

De acuerdo a Foucault (1977) las disciplinas del cuerpo y las regulaciones de la población constituyen los dos polos alrededor de los cuales se desarrolló la organización del poder sobre la vida. En relación a ello, se establecieron una serie de procedimientos designados a promover el crecimiento de los grupos humanos y la expansión de las fuerzas productivas marcando posibilidades y prohibiciones para crear poblaciones dirigidas a cierto objetivo. Las pastillas anticonceptivas contribuyeron a estos objetivos, su utilización durante los primeros periodos generó un efecto sociopolítico y económico evidente, constatando un incremento femenino en las universidades y campos laborales, así como también una planificación de la maternidad.

Ahora bien, el avance del sistema capitalista en Occidente se ha beneficiado de la medicina para conservar la fuerza laboral y, a su vez, fue utilizada como una práctica comercial a través de la cual los sistemas de salud hegemónicos y las industrias farmacéuticas se han beneficiado. En reiteradas ocasiones, el ciclo menstrual es medicalizado por costumbre, sin obligación o necesidad alguna, esto es visualizado en niñas y adolescentes a las cuales se les receta píldoras anticonceptivas para regularizar el ciclo menstrual, suprimiendo los aspectos fisiológicos y experienciales por los cuales transitan los cuerpos durante el ciclo y negando la estabilización del proceso. En esta

misma línea, existe una vasta oferta de analgésicos, capaces de enmascarar las manifestaciones naturales de la menstruación, los cuales contribuyen a una total desconexión entre la mujer y su cuerpo.

A través de diversos mecanismos de control y poder, los sistemas de salud colaboraron a ‘normalizar’ y ‘reglamentar’ estos cuerpos, impulsando un arquetipo de mujer ideal, estableciendo el control sobre el cuerpo femenino y el ciclo menstrual. De acuerdo a Harcourt (2011), el cuerpo femenino sigue siendo un desconocido, un invisible y cómo es que este proceso de invisibilización sostiene que nuestro cuerpo siga siendo una fuente de opresión y poder.

Por otro lado, ha existido desde sus inicios un gran número de efectos secundarios ligados a los anticonceptivos hormonales, entre los que se encuentran el incremento de riesgo de cáncer de mama en la pre menopausia, así como también a los efectos trombóticos que se descubrieron en los primeros estudios, y que hoy aún siguen siendo un riesgo para la mujer que los consume.

Políticas públicas y educación menstrual

En Argentina, los tópicos referidos a la salud sexual y reproductiva son parte de políticas nacionales de salud y población. Por ello, para entender los derechos reproductivos y sexuales de un país en determinado momento histórico, es necesario comprender las políticas de sexualidad dentro de un marco de discusión mayor de las políticas demográficas, de las políticas de salud y de los debates sobre los alcances de los derechos humanos en estos contextos (Jelin, E. 1994). Respecto a ello, la dictadura militar desarrollada desde el año 1976 hasta 1983 y el gobierno anterior de María Estela Martínez de Perón, evidenciaron un claro retroceso en el ámbito reproductivo y sexual.

En el año 1974, valiéndose de la caída demográfica argentina, el Ministerio de Bienestar Social, a cargo de José López Rega, hizo hincapié en el desarrollo de políticas restrictivas, las cuales limitaban la planificación familiar. De manera radical, el 8 de febrero de 1974 María Estela Martínez de Perón y López Rega, firmaron el Decreto 659, a través del cual se pretendía regular y controlar la difusión y venta de productos anticonceptivos, mediante la presentación de recetas por triplicado, así como también la prohibición de desarrollar actividades que se encuentren relacionadas, de manera directa o indirecta, con el control de la natalidad, cerrándose alrededor de sesenta consultorios de Planificación Familiar que funcionaban en los Hospitales. Por otra parte, se impulsó

una campaña de educación, la cual insistió sobre los peligros ligados a los anticonceptivos, específicamente las pastillas. Respecto a ello, en el boletín Oficial del 3 de marzo de 1974 se afirmaba lo siguiente:

“(...) una amenaza que compromete seriamente aspectos fundamentales del destino de la República”, resultado del accionar de “intereses no argentinos”, que desanimaban la estabilización y crecimiento de las familias, “(...) promoviendo el control de la natalidad, desnaturalizando la fundamental función maternal de la mujer y distrayendo en fin a nuestros jóvenes de su natural deber como protagonistas del futuro de la patria”.

Por su parte, el gobierno militar promulgó en 1977 el decreto 3938/77, ratificando los objetivos y políticas propuestas por la Comisión Nacional de Política Demográfica, entre los cuales se reitera taxativamente, en el punto 4 del Anexo 1, “eliminar las actividades que promuevan el control de la natalidad” (Ramos, 2001, p 33). La violencia, represión, y el entorno autoritario derivó en la invisibilización y silenciamiento de los derechos reproductivos y sexuales.

Con el retorno de la democracia en nuestro país en el año 1983, se interrumpió el control, la vigilancia y la opresión de los métodos y actividades que regulan el control de la natalidad, convirtiéndose en un momento clave para el progreso de los derechos sexuales. Así mismo, se dio comienzo a la realización de políticas de género, sexualidad y reproducción. Esa dinámica favorece la apertura y ampliación del universo político: nuevos temas son susceptibles de deliberación, gran parte de las relaciones sociales son cuestionadas y nuevos espacios se vuelven terreno de acciones políticas (Pecheny y Petracci 2006). A partir de este momento comenzó a gestarse un nuevo modo de concebir y proyectar la infancia, la sexualidad y el género, desarrollándose políticas y programas sociales, entre los que se encuentra el Programa Nacional de Salud Sexual y Procreación Responsable, sancionado en el año 2003.

Finalmente, frente a la fuerte oposición y presión de la Iglesia Católica y los sectores conservadores de nuestro país, el 4 de octubre del año 2006 el Senado aprobó por amplia mayoría la Ley 26.150 que establece la enseñanza obligatoria de Educación Sexual Integral (ESI) en todas las escuelas públicas y privadas del país, desde el nivel inicial.

De acuerdo a Morgade (2011) el plano integral impulsado por la Ley plantea atravesar los modelos establecidos -biomédicos y moralizantes ligados a valores religiosos- comprendiendo que existen múltiples maneras de vivenciar el cuerpo y de construir relaciones afectivas, formas y relaciones que deben enmarcarse en el respeto por sí mismo y por los demás. Por otro lado, sostiene la existencia de prácticas abusivas que no deben ser silenciadas.

A pesar que la Ley se encuentra vigente hace más de 15 años la aplicación e instalación de este modelo continúa siendo complejo, existen múltiples limitaciones para abordar estos temas, ya sea por la falta de presupuesto, cuestiones burocráticas, presiones de los sectores conservadores, la iglesia o bien por la falta de capacitación docente en algunos casos. De este modo, surgen baches, dudas, de modo que los adolescentes y jóvenes deben auto educarse.

Respecto al abordaje del ciclo menstrual y la menstruación, el desarrollo del contenido se encuentra vinculado, de manera general, al desenvolvimiento hormonal, es decir, el aprendizaje se ve limitado a la comprensión del ciclo de ovulación femenina con el objetivo de entender la fecundación, natalidad y la anticoncepción, de manera que existe un claro vínculo e interés ligado a la reproducción. En este aspecto, si consideramos el promedio de embarazos durante la etapa fértil de una mujer respecto a la cantidad de ciclos menstruales que tiene a lo largo de la vida (alrededor de 400 ciclos), resulta erróneo y limitado desarrollar el ciclo menstrual con intenciones de comprender la fecundación.

Rohatsch (2015) afirma que la biomedicina, desde su perspectiva positivista y universalista, entiende la menstruación como un evento puramente fisiológico que les sucede a las bio mujeres, por este motivo el ciclo menstrual es explicado, entonces, como un hecho biológico que señala el inicio y el final de la vida fértil. Este enfoque descuida diversos aspectos ligados a las vivencias y experiencias menstruales generadas en las mujeres y, a su vez, orienta la sexualidad de las mismas a la reproducción humana. En este aspecto, al tratar el ciclo menstrual en las aulas, suele realizarse desde una perspectiva biologicista con orientación a la reproducción. De ahí que, el ciclo menstrual es afrontado desde la penetración fálica y la posibilidad de la gestación, en donde el sangrado es la consecuencia de la no-fecundación.

Violencia simbólica

El concepto de violencia simbólica ocupa un lugar fundamental en la perspectiva analítica de la dominación en Pierre Bourdieu. Está presente en el conjunto de su obra, es un concepto estructurador de fenómenos sociales diversos que actúan en los distintos ámbitos. Esta noción es esencial a la hora de definir la dominación personal en sociedades tradicionales, la dominación de clase en las sociedades avanzadas o la dominación masculina tanto en las sociedades primitivas como modernas.

Los primeros esbozos sobre violencia simbólica surgen de las investigaciones de campo realizadas en la sociedad campesina de la región de la Cabilia, Argelia y se definen con claridad a partir de los estudios sobre sociología de la educación realizados con Jean Claude Passeron, volcados posteriormente en el libro *La reproducción*. En esta publicación abordan la “arbitrariedad cultural”, que se inmiscuye en todos los discursos y prácticas pedagógicas, ya sea que la ejecuten todos los miembros educados de una formación social o los de un grupo (educación difusa), los miembros del grupo familiar (educación familiar) o el sistema de agentes con mandato explícito para esto de una institución de función educativa directa o indirecta, exclusiva o parcial (educación institucionalizada). Respecto a ello los autores afirman que “cualquier acción pedagógica (AP) es objetivamente una violencia simbólica en tanto imposición de una arbitrariedad cultural por parte de un poder arbitrario” (Bourdieu y Passeron, 1970, p. 25).

Por otro lado, la acción pedagógica genera un *habitus duradero y transferible* lo cual coopera a producir y reproducir la integración intelectual y moral del grupo o clase en cuyo nombre se ejerce:

Las AP, por estar sometido al efecto de dominación de la AP dominante, tiende a reproducir, en las clases dominantes tanto cuanto, en las dominadas, el desconocimiento de la verdad objetiva de la cultura legítima, como arbitrariedad cultural dominante cuya reproducción contribuye a reproducir las relaciones de fuerzas (Bourdieu, Passeron, 1970, p. 51).

En este sentido, la violencia simbólica no clasifica como una categoría más de violencia, como sí sucede con la violencia psicológica, económica, física, cultural, entre otras, sino como un aglomerado de actitudes, conductas y creencias que al conceptualizarlas es posible discernir la persistencia de la opresión y subordinación,

siendo así la base sobre la cual se consolida y persiste el maltrato vigente en las diversas estructuras de violencia, asegurando que estas sean efectivas. Al aplicarse, logra ser más agresiva que las imposiciones directas, gracias a que fue incorporada de manera sutil y progresiva en los cuerpos y mentes de los agentes sociales. En este punto, podemos dar cuenta que la violencia simbólica no posee un sostén específico, como si sucede con la mediática o económica, sin embargo, es la “argamasa” (Segato, 2003) que sostiene y da sentido a la estructura jerárquica de la sociedad.

La *violencia simbólica* es esa violencia que arranca sumisiones que ni siquiera se perciben como tales apoyándose en unas ‘expectativas colectivas’, en unas creencias socialmente inculcadas (Bourdieu, 1999). Es una violencia eufemizada, y, por lo tanto, sostenida socialmente arbitraria y reconocida, en la medida que basa sus cimientos en el desconocimiento de los mecanismos de su ejercicio:

Como la teoría de la magia, la teoría de la violencia simbólica descansa sobre una teoría de la creencia o, mejor, sobre una teoría de la producción de la creencia, del trabajo de socialización necesario para producir agentes dotados de los esquemas de percepción y de apreciación que les permitirán percibir las exhortaciones inscritas en una situación o en un discurso y obedecerlas. (Bourdieu, 1994, p. 173)

En este sentido, cualquier poder de violencia simbólica (es decir, cualquier poder que logra imponer significados como legítimos disimulando las relaciones de fuerzas que residen en el fundamento de su fuerza) añade su propia fuerza, propiamente simbólica, a estas relaciones de fuerzas. Por estos motivos son por los que Bourdieu describe a la violencia simbólica como aquella “*ejercida sobre un agente social con su complicidad*” (Bourdieu y Wacquant, 2005).

La violencia simbólica, una aparente *contradictio in terminis*, es, al contrario de la violencia física, una violencia que se ejerce sin coacción física a través de las diferentes formas simbólicas que configuran las mentes y dan sentido a la acción (Fernández, 2005). Para que la violencia simbólica actúe sin esfuerzo evidente, es necesario una tarea previa donde los sometidos incorporen de manera inconsciente aquellas disposiciones imprescindibles (*habitus*), para que a la hora de someterse y ceder lo realicen sin discutir el acto de obediencia. Al aceptar estas disposiciones, los agentes sociales las reconocen como lógicas y naturales. Cabe destacar que, la noción

de *habitus*, se encuentra ligada a las ideas de *ethos* y *hexis*. Al *ethos* lo constituyen los principios o valores prácticos, las formas interiorizadas y no conscientes de la moral que regulan la conducta cotidiana; esquemas en acción inconscientes. El *ethos* se opone de esta manera a la ética que es la forma teórica, argumentativa, explícita y codificada de la moral. Por otro lado, la *hexis* corporal corresponde a las posturas, disposiciones del cuerpo, relaciones con otros cuerpos, que han sido interiorizadas inconscientemente por el individuo en el transcurso de su historia.

Estas disposiciones o *hexis* corporales son definidas por Judith Butler como *performatividad del género*, la cual radica en la repetición de actos y normas obligatorias, que adquieren eficacia al ser encarnadas o formar parte del *habitus* del sujeto, provocando una naturalización y adquiriendo una permanencia temporal “La performatividad no es un acto único, sino una repetición y un ritual que consigue su efecto a través de su naturalización en el contexto de un cuerpo, entendido, hasta cierto punto; como una duración temporal sostenida culturalmente” (Butler, 2007, p.17).

Las prácticas de la violencia simbólica son parte de estrategias construidas socialmente en el contexto de esquemas asimétricos de poder, caracterizados por la reproducción de los roles sociales, estatus, género, posición social, categorías cognitivas, representación evidente de poder y/o estructuras mentales puestas en juego como parte de una reproducción encubierta y sistemática.

La dominación simbólica asiste a los diversos campos sociales, por ende, se ejecuta sin distinción de clases, sexos, etnias, religiones o culturas. Cuando esta violencia es efectuada por hombres sobre mujeres Bourdieu la define como:

(...) violencia amortiguada, insensible e invisible para sus propias víctimas, que se ejerce esencialmente a través de los caminos puramente simbólicos de la comunicación y del conocimiento o, más exactamente, del desconocimiento, del reconocimiento o, en último término, del sentimiento y que se apoya en relaciones de dominación de los varones sobre las mujeres (Bourdieu, 2000, p. 5).

Violencia simbólica en el ciclo menstrual

Tomando como base la noción de *violencia simbólica*, la cual se caracteriza por la forma en la que los dominados aceptan como legítima su propia condición de

dominación, podemos examinar como se estructuran, en diversos campos¹, fuerzas de poder que son parte del origen del ciclo de violencia simbólica en la menstruación. En este aspecto, el cuerpo femenino sufre la institucionalización de normas y reglas a seguir, las cuales presumen el ciclo menstrual como abyecto, desagradable y sucio, por lo cual es necesario mantenerlo oculto. Estas nociones, consideradas como verdad absoluta, al encontrarse institucionalizadas, prescinden de la muestra del poder, la dominación logra camuflarse mediante la dosificación de las relaciones de fuerza, llevándolas al ámbito social. Respecto a ello Foucault (1978) entiende a la institucionalización como la economización del ejercicio del poder, mediante la cual los dispositivos penetran hasta los cuerpos:

En una sociedad como la nuestra, pero en el fondo en cualquier sociedad, relaciones de poder múltiples atraviesan, caracterizan, constituyen el cuerpo social; y estas relaciones de poder no pueden disociarse, ni establecerse, ni funcionar sin una producción, una acumulación, una circulación, un funcionamiento del discurso. No hay ejercicio de poder posible sin una cierta economía de los discursos de verdad en, y a partir de esta pareja. (p. 139)

En este sentido, las niñas aprenden las disciplinas corporales y de comportamiento en torno a la menarquia, de manera que comienzan a “formarse como mujeres”. En el recorrido que implica la pubertad, donde el cuerpo femenino comienza a sufrir cambios, las niñas son instruidas para ocultar. Dentro del seno familiar aprenden a esconder los senos, los vellos corporales, así como también la sangre, alejado este proceso de la mirada de los hombres. Con la llegada de la menarquia, las mujeres toman como hábito controlar y conservar la ropa sin manchas de sangre, de esta manera evitan la humillación de mostrarla, existe un pacto de advertencia ante “accidentes” (así son denominadas las manchas de sangre en la ropa). Estos comportamientos son adquiridos de manera consciente desde la infancia por cada agente, quien se encarga de transmitirlo de manera hereditaria y generacional con las mismas características que fue adquirido.

La violencia simbólica logra transformar el poder en fascinación y encanto, modificando las relaciones de dominación y sumisión convirtiéndolas en relaciones afectivas. Según Bourdieu (1997), esta descripción produce, en beneficio de quien lleva

¹ Bourdieu define el concepto de campo como un conjunto de relaciones de fuerza entre agentes o instituciones, en la lucha por formas específicas de dominio y monopolio de un tipo de capital eficiente en él (Gutiérrez, 1997).

a cabo los actos de eufemización, de transfiguración, de conformación, un capital de reconocimiento que le permite consecuencias simbólicas, conocido como capital simbólico:

El capital simbólico es una propiedad cualquiera, fuerza física, riqueza, valor guerrero, que, percibida por unos agentes sociales dotados de las categorías de percepción y de valoración que permiten percibirla, conocerla y reconocerla, se vuelve simbólicamente eficiente, como una verdadera *fuerza mágica*: una propiedad que, porque responde a unas «expectativas colectivas», socialmente constituidas, a unas creencias, ejerce una especie de acción a distancia, sin contacto físico. (p 172-173)

Cabe destacar que, en su desarrollo conceptual, Bourdieu toma la obra de Marx y concibe realidad social como un conjunto de relaciones de fuerzas entre clases históricamente en luchas unas con otras, y de la obra de Weber el hecho de que esa misma realidad es también un conjunto de relaciones de sentido. Por ende, toda dominación social, excepto que apele a la fuerza física de manera persistente, debe ser reconocida, aceptada como legítima:

Debe tomar un sentido -preferentemente positivo-, de manera que los dominados adhieran al principio de su propia dominación y se sientan solidarios de los dominantes en un mismo consenso sobre el orden establecido (Bourdieu y Wacquant, 2005)

Los cuerpos menstruantes adhieren al principio de su propia dominación, afirmando como válidos los juicios y nociones establecidos en torno al ciclo menstrual, asumiendo como verdaderas las características abyectas e impuras que giran en torno a la sangre y que fueron establecidas de manera social, por lo cual es necesario mantenerla oculta, borrar todo tipo de evidencia que indique su presencia, hasta el punto de utilizar eufemismos, como si el hacer uso del término correcto fuese indecente. En este punto, el ciclo menstrual es atribuido al universo privado femenino, estableciendo que los hombres no consulten o se informen respecto al tema, por lo cual su relación con la sangre y el ciclo menstrual se origina y modela en base a la ignorancia o desconocimiento.

Por su parte, Botello y Casado Mejía, en su artículo *Significado cultural de la menstruación en mujeres españolas* (2017) exponen desde la perspectiva de la

enfermería transcultural, la desigualdad social entre hombres y mujeres, la cual sucede en dos niveles: uno material, referido a las actividades socio-laborales en distintos ámbitos como el laboral o el doméstico y otro simbólico, centrado, sobre todo, en las representaciones asociadas al ámbito de la biología o fisiología humana, básicamente la reproductiva, donde la experiencia del cuerpo emerge como una esfera central. De esta manera el cuerpo femenino se encuentra asociado a un ideal de delicadeza y belleza opuesto a la virilidad y rudeza que mantienen los hombres y en donde la sangre menstrual no encaja:

Sí, con mucho cuidado... yo a mi hija de esas cosas no le he hablado... quizás por cortedad... ella me dijo un día ¡mamá ya me he puesto mala! Y entonces yo ya le dije que tenía que tener cuidado y ya la preparé... pero yo explicarle no... Yo le dije que no se bañara y que había que tener mucho cuidado. (p. 93)

De igual manera Sosa Itzel, Lerner Susana y Erviti Joaquina en su estudio *Civilidad menstrual y género en mujeres mexicanas: un estudio de caso en el estado de Morelos* (2014), desarrollan como las mujeres se integran al orden social y como la menarquia juega un rol fundamental en este proceso, en donde las niñas adquieren diversas disciplinas y normas las cuales se consideran socialmente adecuadas en una mujer, de manera que son educadas bajo el pudor, la discreción y el cuidado:

Estás acostumbrada a caminar de tal o cual forma, sentarte de tal o cual forma y cuando te llega esto [la menstruación], me dicen que cierre las piernas. [...] Cuando a una le baja se cuida más, hay que cuidarse de los compañeritos, te empiezan a hacer burlas, estás más propensa a que un tipo te haga algo, puedes quedar embarazada, [...] una tiene que cuidarse mucho [...] los cambios hormonales te van cambiando físicamente, te vas poniendo más bonita, más mujer, llamas la atención de tus compañeros, como de hombres malos, te pueden llevar y violar. (p.364)

Por consiguiente, el hecho de ser mujer menstruante es suficiente para ser limitadas en los ámbitos públicos, privados, así como en la distribución de actividades.

Tabú Menstrual

El tabú conforma una conducta moral que no realiza distinción de culturas y pueblos, estableciéndose en todas las sociedades y tiempos a través de un gran número

de manifestaciones y prohibiciones. La palabra tabú fue acuñada en el siglo XVIII por el capitán Cook en el diario de su tercer viaje: Cuando la cena llegaba a la mesa, ninguno de mis invitados se sentaba ni comía nada de lo que había allí. Todo era tabú, una palabra de significado muy amplio, pero en general significa prohibido. (Cook, 1967, p. 129, en Allan y BurrIDGE 2006, p. 3). Según el autor la palabra tabú se encontraba relacionada a todos los elementos que no podían ser adquiridos, tocados, comidos, de manera amplia significaba prohibición.

Por su parte Leach (1964) comprende al tabú como un fenómeno conductual y lingüístico, afirmando una dualidad entre las excreciones corporales y los seres sobrenaturales: lo que sea que es tabú es sagrado, valioso, importante, poderoso, peligroso, intocable, sucio e inmencionable. La manera más sencilla de mostrar mi argumento es mencionar áreas diametralmente opuestas donde este estudio del tabú encaja con los hechos observables. Primero, las exudaciones del cuerpo humano son invariablemente el objeto de tabúes intensos – en particular heces, orines, semen, sangre de menstruación, cabellos, uñas, mugre del cuerpo, saliva, leche materna. (p. 38)

De manera que serían las fronteras corporales las que definirían cuáles son los elementos que forman parte del ser humano y cuáles no, estableciendo estos últimos como tabú. En relación a los límites corporales Julia Kristeva (1988) define lo *abyecto* como un estado íntimo del sujeto, un lugar ambiguo entre el asco y el deseo, relacionando esta noción con la suciedad; por lo cual la abyección estaría ligada a los márgenes corporales, la fase oral, anal y genital del sujeto.

Por su parte Mary Douglas con su texto *Pureza y Peligro* (1973), desarrolla que la estructura de cada pueblo se encuentra forjada a través del orden o pureza y la contaminación o desorden, de manera que cada sociedad puede ser analizada partiendo de los elementos, objetos y valores a los cuales “teme”. Por otro lado, afirma, la suciedad puede comprenderse desde una visión higiénica o estética o bien en relación a las convenciones sociales:

Una es que el acto de evitar la suciedad es para nosotros cosa de higiene o estética. La otra supone dos condiciones: un juego de relaciones ordenadas y una contravención de dicho orden. La suciedad no es entonces nunca un acontecimiento único o aislado. Allí donde hay suciedad hay sistema. La suciedad es el producto secundario de una sistemática ordenación y clasificación

de la materia, en la medida en que el orden implica el rechazo de elementos inapropiados. Esta idea de la suciedad nos conduce directamente al campo del simbolismo, y nos promete una unión con sistemas de pureza más obviamente simbólicos. (p.53)

La sangre menstrual, comprendida en estos términos, se encuentra íntimamente ligada a la idea de suciedad y que, de acuerdo al orden y convenciones sociales, debe ser rechazada por ser inapropiada. Por otro lado, esta autora sugiere que la noción de contaminación a la que se asocia la sangre menstrual se encuentra sujeta a los márgenes corporales, estableciendo que los orificios del cuerpo conforman puntos vulnerables:

Todos los márgenes son peligrosos. Si se los inclina hacia un lado o hacia otro, se altera la forma de la experiencia fundamental. Cualquier estructura de ideas es vulnerable en sus márgenes. Era de esperar que los orificios del cuerpo simbolizan sus puntas especialmente vulnerables. Cualquier materia que brote de ellos es evidentemente un elemento marginal. El esputo, la sangre, la leche, la orina, los excrementos o las lágrimas por el solo hecho de brotar han atravesado las fronteras del cuerpo. Lo mismo sucede con los restos corporales, los recortes de la piel, de las uñas, del pelo, y el sudor. (p.141)

La menstruación, al atravesar los límites del cuerpo, forma parte de estos elementos marginales e inapropiados, se establece como contaminación, la cual debe ser rechazada, según “un sistema simbólico, basado en la imagen del cuerpo, cuya preocupación primordial es el ordenamiento de la jerarquía social” (Douglas,1973,169).

TERCER CAPÍTULO

ESTUDIO ITINERARIO CORPORAL

La menstruación es un hecho múltiple y diverso, el cual se ve envuelto por una serie de matrices recíprocas que emergen desde las esferas biológicas, psicológicas sociales y culturales. En este punto, surge la necesidad de analizar y estudiar aquellos discursos que intervienen en él, trazando las diferencias y particularidades de cada mujer, ya que como sabemos, sus testimonios son presentados en base a vivencias, posición social, nivel económico, nivel educativo, formación religiosa, así como también los conocimientos que les fueron transmitidos y adquiridos de manera voluntaria, entre otros factores. Es significativo destacar que existen sitios donde estas mujeres conviven, unificando testimonios y otorgándoles un lugar común.

Aquellos puntos o lugares en los cuales convergen un gran número de mujeres entrevistadas se debe al espacio socio cultural que habitan y comparten, y el cual sustenta en gran medida sus saberes sobre la menstruación, saberes que se encuentran forjados por normas, costumbres y creencias sobre la manera en la que debe sentir y proceder una mujer durante este proceso.

Durante el proceso de investigación las entrevistadas dialogaron sobre la menstruación y su ciclo menstrual relatando los detalles de su menarquia, su educación, así como también la relación que mantienen con su cuerpo durante el proceso. Estos relatos fueron gestados a partir de una serie de entrevistas que procuraron generar la confianza, libertad y fluidez necesaria para abrir este tema en las mujeres. Esta característica es de particular relevancia para este estudio, dado el carácter íntimo y privado de la temática sobre la que se busca conversar con las sujetas de estudio.

Cabe remarcar, la libertad de las mujeres para dialogar sobre este asunto que se encuentra invisibilizado de manera pública, entendiendo entonces que el estigma, la vergüenza, el pudor son manifestaciones que se establecen en el ámbito público, específicamente con la presencia de varones. Desde este punto, este estudio pone en manifiesto las vivencias, prácticas y percepciones que han quedado relegadas al ámbito privado femenino.

SELECCIÓN DE PARTICIPANTES

Como fue mencionado con anterioridad se han escogido a doce mujeres, de entre 14 a 77 años de edad, con diversas visiones alrededor de la menstruación y el ciclo menstrual, las cuales pertenecen a distintos sectores sociales, económicos y, a su vez, han alcanzado diferentes niveles educativos.

De manera resumida el grupo de estudio reúne a mujeres que viven en el casco céntrico de la ciudad, así como también en la zona rural, correspondiente a Colonia Urdaniz y los barrios más alejados como Lourdes, el barrio Itatí o Santa María.

El primer encuentro se realizó de manera grupal en el Centro Integrador Comunitario (CIC) con mujeres que pertenecen a una agrupación llamada *Jóvenes en acción*, las cuales viven en los barrios de Lourdes, Itatí, Santa María y Colonia Urdaniz, esta primera reunión fue más bien informativa en donde se les indicó los objetivos del estudio y su rol particular como informantes en el mismo; la segunda reunión fue llevada adelante en la misma locación y en ella participaron casi la totalidad de las mujeres pertenecientes a este estudio, las siguientes reuniones fueron desarrolladas de manera individual con cada mujer.

Respecto al nivel educativo tres participantes asistieron a un colegio de formación católica, seis de ellas fueron a una escuela pública y tres no han completado sus estudios secundarios.

Dentro del grupo se distinguen mujeres que asumen como propio los discursos y prácticas biomédicas, hegemónicas e higienistas de aquellas que discuten sobre la manera en la cual “debemos” vincularnos con la sangre menstrual.

Tomando en consideración las relaciones, semejanzas, así como las diferencias planteadas en los relatos menstruales de las entrevistadas fueron agrupadas de la siguiente manera:

- Grupo A - Correspondiente a dos mujeres de entre 13 a 18 años, las cuales viven en el casco céntrico y asisten a un colegio de formación católica.
- Grupo B - Correspondiente a dos mujeres de entre 13 a 18 años, las cuales viven en Colonia Urdaniz/Barrio de Lourdes y asisten a la escuela pública.

- Grupo C - Correspondiente a cinco mujeres de entre 20 a 35 años, las cuales viven en el casco céntrico, así como también en los barrios, todas ellas han finalizado la escuela secundaria y dos se encuentran cursando estudios terciarios.
- Grupo D - Correspondiente 3 mujeres de entre 40 a 77 años, las cuales viven en diversos barrios de la ciudad, dos de ellas han finalizado los estudios secundarios y una no ha finalizado la escuela primaria.

LINEAMIENTO DE ITINERARIOS MENSTRUALES EN FLORENCIA, SANTA FE

Menarquia en el ámbito familiar

La menarquia es un hito, un suceso central en la sexualidad femenina, el cual conlleva múltiples significados personales, culturales y sociales. Biológicamente este suceso marca el inicio de la pubertad en las niñas que, a partir de este momento, son consideradas mujeres en virtud de su capacidad de maternar. A lo largo de la historia y alrededor de las diversas culturas la primera menstruación ha adoptado sentidos diversos los cuales asistieron a la comprensión de su vivencia.

En cada una de nosotras hay una historia diferente en torno a la primera menstruación, algunas recibimos la noticia con alegría, otras con tristeza. Este apartado reflexiona en torno a la menarquia de cada entrevistada, haciendo hincapié en los saberes, creencias y vivencias que les fueron transmitidas, así como también en el modo que sucedió.

Nélida² fue la primera mujer que entrevisté, es ama de casa tiene 76 años, 6 hijos, vivió durante treinta años en la zona rural de Florencia, tras casarse y con la llegada de su segunda hija, se mudó a la ciudad. Nélida recuerda que comenzó sus estudios primarios en la escuela 469 a los 9 años y, tras cursar hasta tercer grado, abandonó al igual que sus hermanos por la distancia que debían recorrer desde su casa hasta la escuela a caballo.

² Cada entrevistada se encuentra protegida mediante un resguardo de información que permite reconocerlas, por lo tanto, sobre cada una de ellas se indica un nombre de fantasía.

Respecto a su menarquía mencionó:

No sabía que me iba a venir, que teníamos eso, estuve como tres meses sangrando, me ensuciaba y me cambiaba, mi mamá se dio cuenta muchos meses después cuando encontró una bombacha sucia y me gritó ¡Te vas a morir! porque me bañaba. (Nélida, 76 años, D)

El inicio del ciclo menstrual la tomó por sorpresa, siendo una niña de trece años se encontró desconcertada ante la situación, sin comprender las razones y en silencio atravesó los primeros sangrados menstruales:

No me enseñaba nada, no me dejaba lavar la cabeza, yo ahí no me iba más a la escuela, estaba en mi casa, después de grande si me empecé a lavar la cabeza porque no vivía ahí.

Una situación similar fue mencionada por *Josefina, 65, D*, en donde recuerda, más que una charla, las recomendaciones y advertencias por parte de su madre de lo que debía y no debía hacer, cuáles eran sus responsabilidades y la manera en la que tenía comportarse de ahora en adelante:

En ese entonces no podíamos hablar con nuestras madres de estos temas, ellas no hablaban, a mí solo me avisó que no podía lavarme la cabeza (...) No me dejaba bañar, lavarme la cabeza era un pecado y era bastante incómodo porque menstruaba muchos días. Se decía que si nos bañamos nos iba a subir la sangre a la cabeza y por eso tampoco podíamos hacer muchas cosas de la casa. (Josefina, 65 años, D)

Estas dos mujeres pertenecientes al grupo D, incluso reconocen que buscaron respuestas a sus preguntas en otras fuentes, con otras mujeres, amigas o hermanas porque antes “las madres no hablaban sobre esos temas”, sólo realizaban muchas advertencias y opinaban. Nélida recuerda que tuvo una charla con una amiga:

Una amiga me contó, yo estaba menstruando... para mí que ella me vio manchada o pasó algo porque le pregunte y me contó, ella me contó cómo era ser mujer. (Nélida, 76 años, D)

Por su parte Josefina recuerda tener una conversación con su vecina unos meses después de su menarquía:

Me daba mucha vergüenza el tema por eso no lo decía con nadie, a todas nos daba vergüenza, pero queríamos saber que sabía la otra... ella me dijo que podía quedar embarazada, pero yo tenía 12 años. (Josefina, 65 años, D)

En estas charlas se les consultó como se sintieron al respecto, tanto *Nélida* como *Josefina* dejaron en claro no haberse sentido preparadas para los grandes cambios que implicaba la menstruación, haciendo hincapié fundamentalmente en el hecho de ser mujeres fértiles y no niñas como ellas se percibían. Esta pregunta fue retomada en las siguientes entrevistas donde 11 mujeres afirmaron no sentirse seguras ni preparadas ante la situación, algunas por no saber de qué se trataba, mientras que otras, aun teniendo un mínimo conocimiento, consideraron la menarquía como un impedimento a muchas actividades.

Según continuamos con las entrevistas las ideas ligadas a la menstruación fueron cambiando de manera generacional, las mujeres más jóvenes comenzaron a preguntarse y preguntar, a buscar la información que necesitaban y lo hicieron en primera instancia en el círculo familiar. En su gran mayoría mujeres entre 20 a 45 años, pertenecientes al grupo C, concordaron que los primeros conocimientos sobre el ciclo menstrual y la menstruación derivaron de la figura materna. La madre en estos casos, aparece como una semejante, una par, con quienes ellas logran tener mayor afinidad para hablar y discutir sobre cuestiones relacionadas a la sexualidad. Respecto a ello en una entrevista grupal, *Lorena* (35) expresó sentirse conforme con las charlas que tuvo con su madre a pesar de que ella sea un poco ‘antigua’:

Nos habló a todas por igual, pero yo al ser la más chica de seis hermanas mi mamá me presto más atención, el día que me vino ya estaba más canchera porque sabía que me iba a venir. (Lorena, 35 años, C)

En la misma línea *Marcela* (18) sintió que su madre y hermanas mayores le despejaron las dudas y realizaron algunas recomendaciones acerca de cómo debía actuar:

Tenía algo de conocimiento porque mi mamá siempre nos habló, mi hermana también, que nos enfermamos de la panza y que te venía cada 5 cada 3 días y me fue diciendo que cuando pasa eso hay que usar toallitas femeninas, me enseñaba como se abría y todo (...) me decía bueno un paracetamol podés tomar porque si no te corta el periodo, la cabeza no me tenía que lavar por tres

días porque si no cuando somos más grande nos duele la cabeza o nos puede cortar. (Marcela, 18 años, B)

Nélida, por su parte, no recordaba bien como fueron esas charlas con sus hijas, pero buscó tenerlas para que no se sientan asustadas como ella ante la situación:

No recuerdo bien, pero sí, yo hablé con mis hijas, les dije lo que sabía, igual en la escuela ellas aprendieron algo más. (Nélida, 76 años, D)

En otros casos les resultó difícil entablar una conversación clara y precisa sobre sexualidad y cuestiones relacionadas al ciclo menstrual, por lo cual la realidad es que no todas tuvieron la posibilidad de despejar sus inquietudes a través de su madre. En este punto, las madres al ser enfrentadas por las hijas se encontraron “sin saber qué decir” evitando en muchas ocasiones las preguntas, comunicando de manera inconsciente que la menstruación es algo de lo que les avergüenza hablar. En estas situaciones los saberes fueron transmitidos por hermanas mayores, jóvenes que, al tener “experiencia” entendieron y aconsejaron a la niña durante este proceso.

Respecto al tema María de 24 años recuerda que los primeros conocimientos sobre el ciclo menstrual los recibió de su hermana mayor:

Tuve mi primer periodo a los 13 y justo me estaba bañando... ¡Vino! Y como que me asuste parece y entonces ella vino y me dijo que no me asuste porque eso les pasa a todas las mujeres y no es nada raro, ella ya me venía hablando yo estaba en el baño y me pasó una toallita. Me explicó que viene cada mes, como usarla, cada cuanto cambiarme, por ahí había dolores por ahí no. (María, 24 años, C)

En contraste a las entrevistadas de este grupo, Camila de 22 años, fue la única mujer en manifestarse insatisfecha ante la escasa información recibida por su hermana en torno a la menarquia y el ciclo menstrual, donde esta, se basó en un escueto mensaje sobre la utilización de productos para el manejo de la higiene menstrual:

Mi mamá estaba más dedicada a mis hermanas chiquitas, entonces mi hermana me dijo que ya era mujer y enseñó cómo usar una toallita femenina y el ibuprofenol para el dolor. ¡Entonces una espera una charla en la escuela para

que le expliquen porque tanto dolor, porque tanta molestia y nada! Y es frustrante me pone de mal humor sinceramente (Camila, 22 años, C)

Cabe aclarar que en su gran mayoría las niñas y mujeres entrevistadas recuerdan haber recibido estos conocimientos de manera práctica, se les enseñó cómo utilizar una toallita o un tampón, las veces que debían renovarla, cómo higienizarse, y por supuesto se les dieron reiteradas advertencias acerca de los dolores y el cuidado corporal. A su vez, cada una de ellas hizo hincapié sobre los temas importantes que se trataron en estas charlas y en ello es necesario destacar que, en su gran mayoría, recibimos advertencias a modo de información sobre la manera en la que debíamos comportarnos y qué actividades podríamos realizar. En este aspecto, los primeros conocimientos que recibimos se sitúan alrededor de un cuerpo reproductivo, aunque no usemos la capacidad reproductiva, eludiendo todas las transformaciones que sufrimos a nivel corporal. Esta situación se debe, en su gran mayoría, a la falta de conocimiento que tienen los adultos sobre el ciclo menstrual ya que son los que transmiten los saberes a las niñas.

Por otro lado, el círculo familiar femenino conforma un lugar “de confianza” para charlar sobre el tema, de modo que aquellas mujeres más cercanas como hermanas, abuelas y amigas refuerzan los conocimientos ya adquiridos, acercan otros, comparten vivencias de manera que se logra gestar, en reiteradas ocasiones, la idea de pertenencia. Como podemos apreciar este segmento da cuenta de las discrepancias generacionales que se encuentran en torno a la menstruación, de manera que nuestra edad o el momento en el que nacemos influencia la manera en la que nos comportamos y relacionamos con nosotros mismos y el entorno. Respecto a ello, a cada mujer entrevistada se le consultó si consideran relevante conversar en el círculo familiar sobre menstruación, estas fueron algunas de sus respuestas:

Hablar es importante. A mí, mi mamá me habló muchísimo, pero en algunas familias esos son temas tabúes entonces las madres sienten como vergüenza y prefieren no hacerlo, pero sí, deberíamos hablar más. (Micaela, 18 años, B)

¡Y sí! Es importante, más con las nenas que van a empezar a menstruar para que no se asusten y entiendan. (Vanesa, 40 años, D)

Una tiene que saber lo que le pasa en el cuerpo y como mamás debemos enseñarle, hay que hablar antes de que eso pase así lo toman como una situación agradable, mis nietas, son 3, todas hablan conmigo de esos temas (Josefina, 65 años, D)

Sobre este punto la totalidad de mujeres entrevistadas estuvieron de acuerdo que es necesario hablar sobre menstruación y ciclo menstrual en el hogar, algunas incluso han contado en las entrevistas grupales como se diferenciaron estas charlas con sus hijas respecto de las que tuvieron, o no, con sus madres. Este es el caso de Vanesa quien nos expresó en una charla grupal, sentirse nerviosa y poco preparada respecto al tema, por lo cual acudió a videos e imágenes explicativas en internet:

Yo no quería que pase como en mi casa antes, que las mamás hablaban poco y nada del tema, tengo dos hijas y con las dos hice lo mismo (...) a mí por lo menos ¡me funcionó! (risas). Ya cuando tenían 12 años más o menos busqué en mi celular videos y fotos de internet, ahora podemos usar eso viste... estuve toda una tarde buscando y después elegí dos o tres y se los mostré, yo estaba más nerviosa que ellas, ahora ellas se lo toman todo con más calma y entienden mucho más, a mí no me gusta que ellas anden preguntando esas cosas en otro lado, para eso está su madre, siempre les dije que si quieren saber algo o sobre sexo que me pregunten porque lo que sé voy a decirles. (Vanesa, 40 años, D)

En estas charlas la forma en la que se expresaron y los gestos de las mujeres entrevistadas denotan el momento de confusión, incertidumbre y vergüenza que generó esta experiencia en sus vidas, estas reacciones tal vez estaban influenciadas con una falta real de comprensión o entendimiento acerca de la menstruación, pese a haber recibido información sobre el tema.

Menarquia en el ámbito escolar

En una segunda instancia, los saberes sobre la menstruación y el ciclo menstrual provienen de la educación escolar, las escuelas son instituciones que forman y moldean a los individuos que conforman la sociedad. En este punto, es de suma importancia aclarar que la sexualidad atraviesa la vida de los individuos, constituye una pieza elemental en la subjetividad humana, por lo cual, conquistar estos saberes favorece al conocimiento y reconocimiento de cada persona, sentir y comprender las señales de

nuestro cuerpo posibilita mejoras en la calidad de vida y en el disfrute con nosotros mismos, así como también con los demás.

Sin embargo, la educación sexual ha sido y continúa siendo un asunto controversial en todo el país. A partir de las entrevistas, se pudo dar cuenta que, en su mayoría mujeres pertenecientes al grupo C (20 a 40 años), han tenido una breve charla sobre educación sexual en la cual se desarrolló de manera concisa el ciclo menstrual, debemos recordar que éstas se dieron en gran parte antes de la implementación de la Ley N.º 26.150 sobre el Programa Nacional de Educación Sexual Integral (ESI). Luego de su implementación, las mujeres más jóvenes del estudio, han participado en charlas dentro de las escuelas, las cuales fueron impartidas por médicos. Solo una participante afirmó no haber tenido clases de educación sexual y menstrual hasta la actualidad. Sobre este asunto, quisiera destacar que llevé adelante una entrevista grupal, en donde participaron mujeres de los cuatro grupos pertenecientes al estudio, en la misma les consulté que información recibieron acerca del ciclo menstrual y la forma en la que se llevaron adelante estas charlas:

Cuando yo estaba en séptimo de la primaria el Dr. fue a dar una charla para sexto y séptimo, y ahí nos juntó a todos, varones y mujeres en un aula y ahí hablaron sobre la pubertad, sobre la menstruación... todas esas cosas, incluso hay una maestra que llevó un tampón, una toallita, el doctor³ llevó unos preservativos. En la secundaria tuvimos la charla en segundo con la psicóloga y nos decían que una vez que tenías el periodo con las relaciones sexuales ya podíamos quedar embarazadas. (Micaela, 17 años, B)

Aprendimos sobre todos los métodos anticonceptivos, vino una psicóloga a explicarnos como se usaba el preservativo, la pastilla, el diu (Marcela, 18 años, B)

Vino un médico que nos dijo cuáles eran las barreras para cuidarnos, dónde podíamos conseguir en el hospital o en el CIC. (Milagros, 25 años, C)

Tuvimos una clase con el Dr. y los docentes y mucho no explicó de la menstruación, sólo que venía un período y mucho no explicó, además mis compañeras tienen vergüenza de preguntar frente a todos (Candela, 16 años, A)

³ En el marco de las entrevistas las mujeres afirmaron haber tenido charlas sobre educación sexual donde se desarrolló el ciclo menstrual impartidas por el mismo profesional de la salud.

Estos testimonios se conservaron en la mayoría de las mujeres pertenecientes a los grupos A, B y C, con excepción de Camila (14) quien afirmó no haber tenido clases de educación sexual, ni haber recibido información, hasta la actualidad, acerca del ciclo menstrual en la institución educativa a la que asiste. Por otro lado, Vanesa (40) relató lo siguiente:

Cuando yo tenía 12 o 13 años esos temas no se hablaban, pero a mí me tocó una directora que era un amor y con la seño nos juntaban en séptimo grado en un salón a las nenas, porque a algunas les bajaba a los 9 años ya, y la verdad es que estoy muy agradecida porque viste como eran las mamás de antes, no eran de hablarte, ni explicarte. Entonces lo que hacía la directora era pedirles autorización a los padres y si ellos decían que sí, nosotras teníamos esa charla, porque sin consentimiento no podían hacer viste... nos explicaron todas las cosas, como usar la toallita y que no a todas nos va a bajar en la misma fecha o la misma edad y algunas le preguntábamos porque teníamos distintos días, algunas teníamos tres otras siete y así, todo eso nos iban contando.

El caso de Vanesa es particular ya que su relato nos sitúa en los 90' en una escuela de educación primaria rural, donde un grupo de mujeres docentes organizaron, por iniciativa propia, una serie de charlas para que las niñas que estaban entrando a la pubertad, puedan comprender de que se trataba el ciclo menstrual y cómo eran los cuidados que debían considerar en torno a su cuerpo.

En gran medida los relatos sugieren que la información brindada a las mujeres acerca del ciclo y sangrado menstrual, se desarrolló de manera biológica y médica, restringiéndola en gran medida al comienzo de la fertilidad y la fecundidad, eludiendo las experiencias, emociones, sensaciones y vivencias femeninas. Se les explica sobre un proceso que sucede en el útero cada 28 días y, que, al no suceder, está latente la posibilidad de un embarazo. En esta línea, es usual que la amenorrea sea tomada como un indicador de embarazo, lo cual es un problema, ya que se suelen ignorar otras cuestiones causantes de la ausencia del sangrado como puede ser los quistes, pérdida de peso, estrés, el exceso de ejercicio, los cuales pueden ser tratados.

En este aspecto Morgade (2011) afirma que existen dos modelos pedagógicos que definieron la enseñanza de la sexualidad en las aulas. Por un lado, la *biomedicalización de la sexualidad*, este funde la óptica biologicista donde se estudia la

anatomía de la reproducción a un plano médico acerca de los peligros que conllevan determinadas prácticas sexuales. Para este modelo, hablar de sexualidad en la escuela es hablar de la reproducción y, por lo tanto, de la genitalidad. Y entiende que “los aparatos” o, más recientemente, “la reproducción de la vida”, son contenidos que cómodamente pueden enseñarse en “Ciencias Naturales” del nivel primario para reforzarse, con más profundidad, en “Biología” del nivel medio. En este aspecto el ciclo menstrual se entiende y desarrolla desde la fertilidad y reproducción.

A raíz de ello surgen testimonios como el de *Marcela* (18) quien comenzó sus estudios secundarios en la escuela de enseñanza media y, tras quedar embarazada, dejó de cursar durante dos años. Actualmente se encuentra cursando cuarto año en la escuela nocturna:

Tuvimos esa charla y faltaron tres compañeras, al otro día yo me puse a explicarle lo que dijo el Dr. en el pizarrón, y bueno ahí les dibuje el útero, las trompas, el ovario todo, todo, entra la profesora y se ponen todas nerviosas (risas) yo no porque soy re cara dura viste! Bueno le seguí dibujando y les expliqué lo que nos dijeron del embarazo y eso. A la semana estaba con vómitos y me dicen mis compañeras ¡vos no aprendiste mucho eh! ya era re obvio que estaba embarazada porque tampoco me venía.

Después que nació mi bebé estuve un mes sí y un mes no, un mes sí y un mes no, el primer mes que no me venía yo ya pensé que estaba embarazada de nuevo, me hacía el test y daba negativo, me hice tres y después si fui al CIC y ahí la Dra. me dijo que se estaba componiendo mi panza, que no me asuste.
(Marcela, 18 años, B)

El otro modelo pedagógico consiste en *La moralización*, la cual establece los márgenes de lo debido y lo indebido:

Se trata de un abordaje que enfatiza las cuestiones vinculares y éticas que sustentan las expresiones de la sexualidad y, con frecuencia, las encara desde una perspectiva que retoma más los sistemas normativos (el “deber ser”), antes que los sentimientos y experiencias reales de los/as jóvenes. Este modelo comparte el supuesto de que la sexualidad se expresa centralmente en la genitalidad, poniendo especial énfasis en su control mediante la abstinencia. Los espacios curriculares apropiados para este enfoque son las materias relacionadas

con la Formación Ética o Educación Moral y Cívica de la escuela media. (Graciela Morgade, 2011, p.46)

Mujeres entre 20 y 35 años que concurrieron a una institución educativa de gestión privada, mixta, de jornada simple y con orientación en valores de la religión católica, sugirieron la educación recibida un tanto moralizante donde las prácticas sexuales conllevan la posibilidad de contagiar ETS o quedar embarazadas.

Con mis hermanas fuimos al colegio, y no tuvimos una charla que necesitábamos, más que una charla en general, fue lo justo y necesario porque como es católico no fueron abarcativos en esos temas (Camila, 22 años, C)

Explicaron bien como teníamos que protegernos, eso sí, como usar los preservativos, insistían mucho en que nos cuidemos porque había muchas enfermedades de transmisión sexual. (Candela, 16 años, A)

Por su parte Mariana (31) licenciada en trabajo social realiza una reflexión acerca de la educación sexual que recibió:

Yo vengo de una familia muy humilde y conservadora, mi mamá un poco tosca para hablar de esos asuntos, nunca pudimos generar un espacio donde charlar con mi madre de manera abierta, entonces desde mi casa fui cargando con la idea de que algo en el proceso menstrual estaba mal, al igual que las relaciones sexuales. Jamás pude entablar una conversación mi mamá huía y entonces ¿qué pensás? Si no hablamos ¿Por qué será?

Después del colegio sólo recuerdo una charla así muy vaga donde nos hablaron sólo a las chicas sobre penetración con sangrado menstrual, para que no lo hagamos claro, no hubo más que eso. (Mariana, 31 años, grupo C)

Por su parte, Camila (22) recuerda que luego de la clase grupal con el médico las mujeres fueron dirigidas hacia un salón aparte, en esta charla hablaron con dos docentes:

Hablaron bastante sobre higiene, no higiene como menstrual, higiene en general, pero sí, que durante ese periodo los olores estaban muy fuertes y debíamos darnos cuenta. Después como una compañera se había manchado nos

dijeron que debíamos ser más compañeras y ayudarla con una campera o algo que tape la mancha y que si sabíamos que estábamos así teníamos que llevar algo oscuro. (Camila, 22 años, C)

En mi experiencia las clases de educación sexual donde se desarrolló el ciclo menstrual mantuvieron la misma estructura, en los mismos salones, con el mismo médico:

En una primera instancia tuvimos una charla grupal, varones y mujeres de sexto y séptimo grado, brindada por un médico. Se nos explicó biológicamente como estaba compuesto el aparato reproductor femenino y masculino, nos mostraron la forma correcta de abrir un preservativo, nos explicaron acerca de algunas pastillas, del consumo de las pastillas de manera correcta y luego pasamos a un aula solas todas las mujeres, los hombres quedaban separados con dos profesores.

A nosotras nos enseñaban cómo debíamos envolver las toallitas higiénicas para que pasen desapercibidas en el basurero, sobre higiene, sobre la forma en la que debíamos sentarnos y caminar como señoritas, recuerdo que luego de la clase salí al pasillo y estábamos con mi compañera sentadas de piernas abiertas y nos llamó una profe al aula para reprocharnos. (Mi experiencia) Eliana 27 años

En estos casos se desarrollaron ciertas pautas y comportamientos a seguir llegada la menarquía, estableciendo la forma en la que deben comportarse los cuerpos menstruantes, así como también los individuos que se encontraban próximos a este. En este aspecto las clases estaban sujetas, en cierta medida a los buenos modales.

Respecto a ello, y como fue mencionado al inicio de este apartado, los cuerpos son espacios donde se forjan múltiples significados socioculturales, las escuelas actúan como fuertes modeladores, estableciendo claros límites y pautas a los cuerpos menstruantes. En este punto, Le Breton (2002) afirma que “cada sociedad esboza en el interior de su visión del mundo, un saber singular sobre el cuerpo: sus constituyentes, sus usos, sus correspondencias, etc. Le otorga un sentido y un valor” (p. 8).

La menstruación al ser una manifestación corporal se encuentra sujeta a múltiples significados a través de los cuales se establecen pautas, normas de

comportamiento, deberes y limitaciones que usualmente la encasillan al ámbito privado femenino. Aquellas manifestaciones que descubran el estado menstruante en una mujer, mediante toallitas higiénicas, tampones, manchas en la ropa, o el simple hecho de mantener relaciones sexuales durante el periodo, dan cuenta de la corporalidad femenina, aquello que debe permanecer oculto.

Retomando a la charla grupal, les consulté a todas las mujeres si lograron despejar las dudas y ampliar los conocimientos que les fueron transmitidos por sus madres, hermanas o amigas; en su gran mayoría afirmaron sentirse conformes con la educación escolar, sin embargo, cuando comenzaron a ponerlo en palabras propias surgieron algunos interrogantes y baches. *Candela* (16), avergonzada indicó que tenía algunas dudas, se dirigió a las demás mujeres y les consultó si ellas también visualizaban la sangre menstrual de distintas formas dependiendo del día, ya que a veces menstruaba marrón y otras veces sangre roja. Algunas de las respuestas fueron:

No sé bien, porque algunas veces es sangre y otras es sangre como con suciedad, entonces no es tan sangre a veces, no sé de dónde sale todo. Vos sabes que se abren las paredes, que se limpia tu cuerpo, todo eso, pero no sé (Camila, 22 años, C)

Si, a veces te viene como con hígado y después está la sangre común. (Lorena, 35 años, C)

Es sangre coagulada que viene en el medio del periodo y cuando se te va yendo es de otro color, ahora por qué ni idea (risas)... igual creo, porque mi mamá me dijo, que no toda la sangre es del óvulo ¿Puede ser? (Camila, 14 años, A)

Este interrogante derivó en otra puesta en común donde se percibió un cambio de actitud en el grupo, desde allí muchas de ellas se comunicaron de una manera más dispersa, sin presiones comentaron acerca de la procedencia o el origen del sangrado menstrual:

Yo estoy más o menos informada, no sé si es cierto, pero es parte del hígado que se va desintegrando, cuando se forma para tener un bebe, pero no quedas embarazada entonces eso como que baja y no se forma el bebé. El cuerpo se prepara cuando vas a ser madre, entonces cuando vos no estás en pareja eso no se prende y ahí es cuando tu cuerpo se limpia.” (María, 24 años, C)

Cuando pregunte por qué nos viene esa sangre por la vagina me dijeron que es cosa que se limpia el cuerpo, cosa que rechaza entonces todos los meses vamos a enfermarnos. (Marcela, 18 años, B)

Los ovarios hacen como un choque y sí o sí el cuerpo se tiene que limpiar, comprendí eso, pero no sé realmente si eso es así, ya tengo 4 hijos y no sé por qué. (Lorena, 35 años, C)

Los relatos manifiestan, en gran medida, que la enseñanza del período menstrual es afrontada en las aulas desde una óptica biologicista, donde el ciclo es explicado en base a la tarea de reproducción humana, y en reiteradas ocasiones bajo términos o léxicos un tanto complejos que, al ponerlos en palabras se generan baches o supersticiones. Por otro lado, estos discursos no han demostrado que, en las clases o charlas sobre educación sexual, se haya abordado la menstruación mediante un diálogo que vincule el ciclo menstrual a las experiencias y vivencias de cada mujer, las cuales se encuentran atravesadas por múltiples factores sociales, culturales y sin ir más lejos económicos. Ahora bien, debemos tener en cuenta que el grupo de mujeres seleccionado es reducido y, que a su vez esto no implica que en la actualidad las clases sean desarrolladas desde otra óptica, que tome en consideración los aspectos mencionados con anterioridad.

Invisibilidad del ciclo menstrual y construcción del estigma

El cuerpo humano ha sido atravesado por diversas construcciones sociales que lo definen, significan, restringen y posibilitan. Respecto a ello Marta Lamas (1994), afirma que las construcciones más significativas que se encuentran presentes en la mayoría de sociedades, están ligadas al binarismo femenino/masculino, a partir del cual se articulan las formas de comportamiento dentro de la sociedad, reprimiendo a aquellos individuos que no se inscriben dentro de estos imaginarios. Estos últimos se convierten en sujetos de un estigma social, el cual los posiciona dentro de una categoría subordinada, situándolos en una condición de desigualdad, como ha sido el caso de las mujeres y no heterosexuales dentro de las sociedades heteropatriarcales.

Las construcciones corporales se encuentran regidas por factores y singularidades que son establecidas dentro de la identidad colectiva como ‘normales’, de modo que las características que se encuentran por fuera de estos límites resultan discrepantes. La sangre menstrual no se corresponde con los esquemas de orden e

higiene, adquiriendo una serie de significados peyorativos, que, por lo general, la relegan al ámbito privado femenino, cuando esta sangre es llevada a la esfera pública, ya sea por manchas en la ropa o en el baño, existe un sentimiento de vergüenza e incomodidad que fue mencionado por todas las mujeres. De esta manera, y desde pequeñas nos vemos atravesadas por una serie de maniobras que nos permiten ‘normalizar’ el cuerpo menstruante evitando denotar su estado.

En una charla grupal y desestructurada mujeres pertenecientes a los cuatro grupos comentaron como *llevaban adelante esos días* y de acuerdo a varios testimonios, pude visualizar que la anormalidad ligada a la menstruación se encuentra influenciada, en gran medida, por cuestiones de aseo e higiene:

Mi mamá siempre nos tuvo con todos los cuidados y nunca nos habló delante de los varones, porque teníamos padrastro, si ensuciábamos el baño que lo limpiemos, que las toallitas van en una bolsita o también que usemos ropa oscura, ¡cómo que era un pecado estar así!, porque siempre nos teníamos que andar cuidando que ellos no se den cuenta, que ellos no te vean manchada, que... ¡Qué vergüenza eso, te decía siempre! Y que lávate continuamente y creo que ni se enteraron que las hermanas menstruaron

Yo ahora no hago eso con mi hija, ella es libre, le dice al padre “no, tal cosa no, porque estoy menstruando” y yo ahí me muero de vergüenza, pero ella es libre, a mí sí no me sale. (Lorena, 35 años, C)

De igual manera *Micaela* (18) contó que toma esos días como un proceso natural, normal a todas las mujeres, pero en los cuales mantiene una estricta rutina de aseo y limpieza:

Yo soy bastante obsesiva con la limpieza y cuando estoy así ¡uf! Tiro lavandina por todos lados, controlo todo el tiempo el inodoro y el baño que no queden manchas, me la paso fregando. (Micaela, 18 años, B)

En esta misma línea *Camila* (14) destacó la importancia para ella de la higiene personal durante el periodo

¡Y... es algo re natural, pero yo no puedo estar así, es tan incómodo, me cambio constantemente la toallita para evitar los olores también!, ¡por eso no entiendo

a las mujeres que no se bañan ni lavan la cabeza, ¡qué asco! Cómo vas a andar así por la vida (Camila, 14 años, B)

Ante los relatos de las demás mujeres, *Camila* (22), destacó que en ella las molestias y dolores incrementaron al pasar los años y esto también generó cierta incomodidad:

Yo creo que cuando era más chica lo sentía menos, ahora lo siento más, por ahí estoy con todo ¿Por qué tuve que salir mujer?!... Yo me siento mal, me siento incómoda, doy vuelta el ropero porque no me puedo poner nada, nada me gusta, nada me queda y estoy todo el tiempo atenta, porque me viene bastante entonces no me gusta, siento cuando me está viniendo, y odio eso ... me siento sucia, entonces estoy cada dos por tres bañándome. Tengo una paranoia parece, pero lo siento demasiado y ver que a mis hermanas les viene un mes sí y dos o tres meses no y a mí me viene cada 28 días sí o sí, son siete días pasarla... yo realmente ¡lo detesto! pero qué haría sin mi periodo ¿no? Es parte de mi (Camila, 22 años, C)

Estos testimonios nos señalan de alguna manera lo importante que es para algunas de ellas ocultar la menstruación manteniendo el orden e higiene, siendo el aseo la principal manera de relacionarse con su cuerpo durante el periodo menstrual, estos conocimientos, como vimos en el apartado anterior, son transmitidos desde la menarquía y de manera generacional. A grandes rasgos, las mujeres entienden que la principal función de la menstruación es la procreación y cuando esto no sucede, la sangre se convierte en un fluido innecesario y molesto.

En esta charla se hizo evidente además que tanto la menstruación como el ciclo menstrual permanecen bajo la noción de *tabú* para algunas de ellas:

A mis hijas les enseñe la higiene personal, pero no de una manera como dicen obsesiva, para mí no es un tabú en mi casa, es normal, el hermano y el padre también saben y entienden. (Vanessa, 40 años, D)

En mi casa fue un tema tabú, la sexualidad en general fue un gran tabú, mi mamá no nos habló nunca y yo fui aprendiendo algunas cosas por mis compañeras del colegio, entonces cuando quería preguntarle si ya me iba a

venir me daba pánico, pensaba que me iba a reprochar porque yo sabía algo que ella jamás me dijo. (Mariana, 31 años, C)

La menstruación y el ciclo menstrual se establecen como un tabú, de manera que se instauran herramientas de auto control para los individuos, fundadas y estructuradas a través de la incorporación de restricciones y prohibiciones. Es decir, aquello que evidencia el estado menstruante de un cuerpo, descompone lo que se ha convenido como normal o aceptado dentro de la sociedad, por lo cual se supone que las mujeres logren mantenerlo en privado. Asociado a la idea de tabú se encuentra el *estigma*. Erving Goffman (2006) plantea el estigma como marcas que separan a un individuo de los demás y mediante la categoría de “*estigma social*” etiqueta las marcas como individuales, corporales, sociales, entre otras, estos elementos hacen que las personas sean diferentes, discriminados sociales.

Uno de los aspectos que define al estigma menstrual tiene que ver con los múltiples eufemismos mediante los cuales se hace referencia al fenómeno, coloquialmente existen numerosas expresiones que colaboran a nombrar lo innombrable. Hablamos de estar ‘indispuestas’ es decir nos vemos dificultadas a realizar una serie de actividades o a tener relaciones sexuales durante el ciclo, ‘estar en esos días’, ‘tener la regla’, ‘estar enferma’ son algunos de los eufemismos utilizados por las entrevistadas para mencionar a la menstruación, los cuales adornan de alguna manera las connotaciones negativas ligadas al periodo.

Así mismo, el menstuo representa un estigma para la mujer cuando es evidenciado por alguien más, cuando es expuesto en la esfera pública mediante manchas en la ropa, por ejemplo, que dan cuenta del estado menstrual y de la propia corporalidad femenina.

Es normal que sepa el hombre también, pero a mí me quedo esa vergüenza de que no se... se me note la toallita o de decirle a mi marido mira que llevamos casi 15 años de pareja y hasta ahora tengo vergüenza, yo tengo vergüenza de todo hasta me cuesta pronunciar y decirle menstruación. (Lorena, 35 años, C)

A raíz de este testimonio expuesto por Lorena (35) casi la totalidad de mujeres afirmaron sentir vergüenza al hablar sobre el periodo frente a hombres, incluso con sus parejas, en este caso solo se hablaba de la molestia del periodo y de la interrupción de las relaciones sexuales durante esos días:

Yo trato de que cuando pasa que no se enteren, no me gusta a mi andar diciendo, si es un tema normal pero no me gusta. (Milagros, 25 años, C)

A Matías si le digo, le mando a comprar toallitas también, pero bueno es para avisarle que durante esos días no se puede (risas). (Marcela, 18 años, B)

Bueno, con mi hija si lo hablo, desde los 11 años estamos hablando de qué es un preservativo, qué son las pastillas, cómo las va a tomar, del ciclo le explico lo que sé, pero siempre nosotras porque yo tengo cuatro nenes varones de 14, 12, 4 y 1 añito, pero con ellos es otra cosa yo siento la responsabilidad de que no se me desvié. (Lorena, 35 años, C)

Por su parte, todas las entrevistadas que comparten o compartieron el hogar con una figura masculina dentro de la familia, ya sea padre o hermanos, los identificaron como personas ausentes, no partícipes, alejados de las niñas durante este suceso:

Mi papá no entraba ni salía del tema, no le gustaba las cosas de mujeres, no hablaba nada con nosotras, cuando íbamos a hablar del tema él se iba, como que tenía miedo (risas) (María, 24 años, C)

En mi casa los más chiquitos si se meten, ellos quieren saber, pero mi papá no es mucho pero siempre nos da plata para toallitas o cuando tenemos que hacer mezcla (trabajar) no nos deja porque estamos enfermas y nos va a hacer mal. (Marcela, 18 años, B)

Las mamás de antes no eran de hablar tanto, ni explicarte y cuando mi mamá hablaba mi papá se alejaba y decía: “no, eso es cosa de mujeres”. A veces es lindo que los hombres hablen sobre menstruación porque toda la vida la madre no va a estar en la casa, entonces algunas veces el papá tiene que tener una charla con la hija o hasta incluso con los hijos varones porque el día de mañana van a tener su pareja van a tener su novia y tienen que estar al tanto, tienen que hablar. (Vanesa, 40 años, D)

Estos testimonios dejan en evidencia la forma en la cual se relacionan los padres y hombres en general con el ciclo menstrual, en este punto, es importante preguntarnos de qué manera ellos son educados y así tal vez comenzar a comprender cuáles son los

códigos culturales que estigmatizan y excluyen el ciclo menstrual y la menstruación al ámbito privado femenino.

Para finalizar quisiera destacar que las entrevistadas entienden la ‘normalidad’ de la menstruación, pero aun así siguen sintiendo vergüenza sobre su “condición”, específicamente al hacerse ésta evidente para alguien más. Por otro lado, el control que se establece sobre los cuerpos menstruantes trae consigo incomodidad y frustración para quienes lo vivencian, en este momento las mujeres deben comportarse de manera adecuada frente a la sociedad, específicamente frente a los varones, toleran fuertes dolores y por supuesto deben ser responsables de su higiene personal para no dejar evidencia de su estado.

Biomedicalización y control de los cuerpos

Históricamente los cuerpos de las mujeres han vivido con más fuerza la intervención biomédica, según Obach y Sadler (2009) esto se debe a que la sexualidad femenina ha sido el área que ha sufrido la mayor represión por parte de este modelo, principalmente por un afán de tener un control sobre la capacidad reproductiva femenina (p. 82). Esta situación conlleva, en reiteradas ocasiones, a una pérdida de control corporal por parte de las mujeres, así como también de las experiencias y vivencias por las que transitan como la menstruación, el embarazo y el parto.

Asiduamente la menstruación es percibida y descrita como una indisposición o enfermedad en donde las mujeres vivencian una serie de sensaciones, emociones y experiencias alejadas de lo que consideran ‘normal’ y ‘saludable’. A partir de esto, podemos comprender el rol fundamental que ejercen los diversos dispositivos que normalizan, regulan y controlan el menstuo como desinflamatorios, analgésicos, píldoras anticonceptivas, etc. Dependiendo de cada mujer, los dolores y molestias propios de la menstruación tomaron relevancia a la hora de hablar, los cuales modifican en gran medida la manera en la que se comportan y desenvuelven en el espacio social, algunas de ellas incluso, se han sentido limitadas al momento de desarrollar actividades o tareas cotidianas.

Depende del mes siento más, pero de todas formas yo evito ir al gimnasio y también ir a gimnasia en el colegio, es suficiente estar hinchada, con molestias y encima corriendo en el sol. (Camila, 14, A)

Los primeros días no puedo salir de la cama, los otros días si salgo, pero tomo muchas pastillas para no sentir tanto dolor, me pasó que fui al médico, me hice ecografías y nada, no tengo nada sólo me duele, me quedo dos o tres días adentro de mi casa para no andar sufriendo por ahí. (Micaela, 17 años, B)

Yo el primer día no me puedo levantar de la cama, me cae muy mal, estoy toda acalamburada, me duele demasiado, pero al otro día puedo correr un maratón si tomo un calmante, pero el primer día conmigo no cuentan porque ni con eso se pasa, me genera angustia ser así... pero bueno estoy preparada, mis toallitas que no me falten, mis ibuevanoles todo lo tengo a mano y si me faltan es ¡Má, me falta esto! ¡Yo necesito esto!

Por su parte, Vanesa (40) comenzó a sentir dolores agudos luego de su último embarazo a los 30 años, desde ese momento comenzó a utilizar analgésicos para aplacar el dolor, según su relato estos dolores son más fuertes en la actualidad donde también percibe cambios en la regularidad de su ciclo debido a la menopausia

El embarazo me cambió totalmente mi ciclo menstrual, yo antes no me medicaba nada y ahora por ejemplo sí o sí tengo que tomar algo cuando me va a bajar y es conocido porque me duele la panza, me duele demasiado, y cuando me duele la panza al otro día seguro me baja. Ahora no tengo una fecha fija para menstruar y mis dolores son cada vez más fuertes por las dudas yo ya vivo preparada (Vanesa, 40 años, D)

Los testimonios evidencian cambios que implican la limitación corporal a la hora de realizar alguna actividad física o cotidiana, hasta el hecho de verse limitadas completamente debido a la intensidad del dolor. En este aspecto, los antiinflamatorios posibilitan, en algunos casos, la libertad de movimiento para poder continuar con la rutina. Por otro lado, algunas de ellas mencionaron sentir mayor sensibilidad no solamente a nivel corporal sino también emocional. En este aspecto, se vieron enfrentadas a situaciones cotidianas a las cuales, según su relato, reaccionaron de una manera diferente:

Me pone histérica, me molesta la idea de pensar que tengo que estar cinco o seis días con un pañal, que me voy a hinchar como una vaca, que nada me va a quedar lindo y capaz es todo eso lo que suma para que pase algo re chiquito y llore, me siento insuficiente esos días. (Candela,16, A)

En el caso de *Candela* (16) las molestias corporales no le permiten desenvolverse en el espacio personal y social de una manera habitual, esto implica una mayor sensibilidad emocional o cambios radicales de humor. En esta misma línea *Camila* (14) relató lo siguiente:

Me desestabiliza, mi mama dice ¡ay, ya va la reina del drama! (risas) yo por todo lloro, peleo, me enojo. La última vez estuve cocinando una torta sorpresa para una amiga, se quemó y lloré todo el día, es terrible. (Camila, 14, A)

Si bien existe una experiencia común de mayor sensibilidad emocional, la forma en la que esta se presenta varía dependiendo de cada mujer. En algunas está relacionado con la forma en la cual se perciben ellas mismas y el exterior, en otros casos esta inestabilidad emocional se ve relacionada a los dolores corporales agudos.

Además, hay mujeres que afirman no sentir dolores pero que recurrieron a un profesional para lograr regularizar su ciclo menstrual mediante el uso de fármacos anticonceptivos, en relación a ello, la medicalización excede el proceso reproductivo ya que las pastillas son recetadas no solo para evitar un embarazo sino también para organizar los ciclos. Durante las entrevistas que realicé a *Milagros* (25) y *Mariana* (31) dieron un ejemplo de ello:

Yo dolor no sufro así que esas pastillas no suelo tomar, por ahí si tomo cuando tengo cólicos, las únicas pastillas que tomo son anticonceptivas desde que tengo 17 años porque no había forma de que me venga bien, (Milagros, 25 años, C)

Mis primeros sangrados fueron normales, sin molestias, sin dolores fuertes y recuerdo que menstruaba poco, mi problema era la regularidad, como menstruaba cada quince días mi mama me llevó a un ginecólogo y me recetaron anticonceptivos, los tomé hasta que quise tener a mi nena, ahora no consumo nada. (Mariana, 31, D)

A través de los testimonios es posible evidenciar como el uso de anti inflamatorios, calmantes, así como también de pastillas anticonceptivas posibilita una menstruación más llevadera para las entrevistadas, permitiéndoles una mayor libertad en sus actividades rutinarias y cotidianas. En este aspecto, el cuerpo se encuentra bajo control y la sangre es regulada, de manera que no existen ‘sorpresas’ o sangrados inesperados, así como tampoco menstruaciones abundantes y dolores incómodos.

CUARTO CAPÍTULO

REALIZACIÓN DE LA OBRA ARTÍSTICA

En este capítulo se expone el proceso de producción artística desde sus inicios con la grabación de testimonios, la selección de los mismos, así como también los bosquejos, que, en su momento, darían pie al inicio de la acción, tomando en cuenta las fallas o accidentes que implicarían modificaciones en las mismas.

Se desarrollan aquí también las contingencias y modificaciones que surgieron a partir de la realización de una obra única, efímera e irrepetible, cuya particularidad se encuentra en la utilización de sangre menstrual y las cuales se ven reflejadas en la *video performance* final.

Detalles y eventualidades de la obra

Como fue desarrollado con anterioridad en la performance no se establecen guiones que estructuren las acciones de los performers, sino que es el cuerpo el que da pie a las mismas a través del acontecimiento. Sin embargo, al momento de pensar esta *video performance* se consideraron ciertas cuestiones que tienen que ver con mi cuerpo en escena, así como también con el acontecimiento en sí mismo. Para ello, en mes de marzo de 2021 decidí retirar de mi cuerpo el DIU (dispositivo intrauterino) ya que, luego de su colocación, mi menstruación era escasa o nula y no podría obtener los resultados esperados. A partir de allí realicé un seguimiento y percibí una mayor cantidad de flujo menstrual de manera general, incrementándose en el tercer día. Por otro lado, fue necesario contemplar la zona y el horario adecuado para llevar adelante la acción, para ello, los lugares seleccionados fueron la puerta del Colegio Santísima Virgen Niña, la Parroquia Santa Ana y el Templo, considerando que este entorno era significativo, ya que potenciaría la acción por el gran número de transeúntes que se dirigen hacia la institución escolar o hacia el trabajo en el horario planificado (7am. – 9 am). Asimismo, la obra contemplaba acción dentro de un baño exponiendo así la propia vivencia encarnada del cuerpo menstrual.

Luego de estas consideraciones se seleccionaron y analizaron los audios que contenían los testimonios de las entrevistadas sobre los cuales se han desarrollado también los itinerarios corporales. Tras la selección, las pistas fueron ensambladas reiteradas veces en Adobe Premiere buscando mantener una narrativa entre los testimonios.

Posteriormente escogí el mes de septiembre de 2021 para la realización de la *video performance*, específicamente el tercer día del ciclo menstrual, ya que como advertí anteriormente es el día que percibí una mayor cantidad de sangre. En una primera instancia comencé el registro de grabaciones en interior, para ello escogí un baño ya que, en el análisis de testimonios y el trazado de itinerarios corporales, se evidencia una necesidad por mantener la higiene y el orden, por lo cual, la toma de video comienza desde la puerta del baño por donde ingreso vestida con un body blanco machado con sangre, me siento en el inodoro, quito la toallita, me desnudo y comienzo a ducharme, mientras se escuchan los testimonios sobre la menarquía de *Nélida* (77) y *Micaela* (18).

De manera general la propuesta presenta a la menstruación desde el interior, el sangrado que debe permanecer oculto, la imagen de lo limpio frente a la suciedad y desecho que implica la sangre menstrual, la cual es reforzada constantemente por los testimonios de las entrevistadas. Estas escenas de interior combinan tomas con cámara fija montada sobre un trípode, así como también tomas subjetivas con cámara en mano, estas últimas, considero son un recurso fundamental ya que nos permite visualizar el sangrado en primera persona, la menstruación encarnada.

Por otro lado, la performance en exteriores contemplaba un recorrido desde la puerta del Colegio Santísima Virgen Niña, la Parroquia Santa Ana y finalizaría frente al Templo, donde me quitaría una pequeña contención (protector) y seguiría menstruando sin ella, desde las 7am a las 9 am aproximadamente. Como fue indicado anteriormente este es el horario en donde se visualiza una mayor cantidad de personas, las cuales se dirigen hacia la institución escolar o trabajo, por lo cual la acción performática se vería potenciada. Sin embargo, al momento de realizar la obra surgieron algunas eventualidades que considero relevante mencionar. En una primera instancia mi cuerpo, quizás por nervios, suprimió el sangrado menstrual, la caminata y estadía frente al templo duraron alrededor de 2,20hs en ese lapso de tiempo, solo pude ver una pequeña mancha en la compresa, hasta el mes próximo. Respecto al público, si bien la performance tuvo contacto con algunos transeúntes, considero que no ha llegado a tener el impacto deseado, las personas que transitaban por el lugar se alejaban, solo un grupo de tres mujeres que se encontraban haciendo ejercicio se acercó detrás de cámara a visualizar.

Aspecto técnico de la obra

Lugares: Colegio “Santísima Virgen Niña”, parroquia “Santa Ana”, plaza “General San Martín”.

Fecha: 2 de septiembre de 2021

Hora: 7 am – 9 pm

Vestuario: Body blanco

Toma de registro: Schwesig, Gerardo.

Texto auto etnográfico

Soy Eliana Fantin, nací un 28 de enero de 1995, me crié en un pueblo conservador, religioso, cuya guía espiritual es Santa Ana, la abuela de Jesús; fui a un colegio católico desde que tenía 4 años, aprendí a comportarme, a moverme, a rezar y a pedir perdón.

Siento que es fundamental escribir en este estudio mi posición y mis vivencias en torno a la menstruación, hablar con sinceridad desde la óptica que fue construida a partir de mi experiencia vital, siento que es fundamental visibilizar mi voz, la voz que se encuentra detrás de esta investigación, incluyéndola dentro de las múltiples voces que fueron dispuestas a lo largo de este escrito.

La menstruación fue un tema poco abordado en mi familia. Mi madre, siempre estuvo muy ocupada con trabajo, me explicó en una sola ocasión a modo de advertencia que, seguramente ya iba a menstruar, como mis otras compañeras del colegio, que era una situación normal y no debía sentirme angustiada. Mi menarquía sucedió unos meses después de esta charla, a los trece años, ese día me sentí feliz, ¡me pasaba lo mismo que a mis otras compañeras! Esta situación implicaba un cambio significativo, me convertía en ‘mujer’, sin entender aun lo que eso implicaba y seguí sin entenderlo durante un largo periodo.

En el mismo año, el colegio comenzó a desarrollar una serie de charlas sobre educación sexual, pero para hacerlas necesitaban autorización de los padres, solo una compañera no fue autorizada, el resto ingresamos todos juntos a un salón con un médico, que, en términos bastante complejos nos explicó cómo se daba la concepción.

El médico se basó en un proceso biológico, en torno a la anatomía, en donde explicó el ciclo menstrual, su duración, el proceso de ovulación, qué pasa si se fecunda el óvulo, qué pasa si no. Nos mostró los órganos internos: las trompas de Falopio, el útero, la vagina; mientras que dejaba de lado lo que conforma lo visible: la vulva.

A partir de allí nos separaron por grupos, mujeres y varones en aulas diferentes, ¿Nuestra charla? Un sinfín de advertencias, recaudos, prohibiciones e incluso buenos modales sumamente necesarios para ‘esos días’. Se repetía constantemente la idea de virginidad, buscaron que las chicas que teníamos pareja no nos involucremos en relaciones sexuales. Como institución, la iglesia es otro de los agentes que ejerce una gran influencia sobre los comportamientos de sus integrantes, premiando y castigando muchos de estos. La virginidad tiene raíces profundas en la iglesia, el permanecer “virgen hasta el matrimonio” para una mujer, constituye un requerimiento para un matrimonio católico, es una clara muestra de su pureza y valor moral. Recuerdo que, al salir esa charla, con una amiga nos sentamos de piernas abiertas en el pasillo y la profesora volvió a reprocharnos porque no habíamos aprendido nada. Luego de la charla nos llamaban constantemente la atención por las manchas de sangre en los sanitarios, las toallitas y tampones que dejábamos en los basureros ¿Dónde íbamos a tirarlas? El problema estaba en que el portero era hombre, no estaba bien visto que advierta de nuestra corporalidad. Desde ese momento fui dándome cuenta del lugar que ocupaba en la sociedad, comencé a sentir vergüenza y frustración por mi cuerpo, me sentía molesta y angustiada al menstruar; sentía un gran temor ante la posibilidad de quedar embarazada. Era un gran disgusto ser mujer, menstruar en abundancia, sentir dolores, el rol que se le establecía a mi cuerpo, por lo cual decidí tomar anti inflamatorios y pastillas anticonceptivas para regular el ciclo y asegurarme de menstruar ‘menos días’ esto lo escuché en varias charlas con compañeras del colegio que las consumían desde los 12 años, vi en ellas una salida fácil.

Viví durante muchos años dejando que los otros decidan sobre mi cuerpo, que me indiquen como debía actuar, moverme, cómo y cuánto debía menstruar. Me dijeron que debía ocultar la menstruación, que con pastillas anticonceptivas el ciclo se regulaba, que el fluido era menor y que con antiinflamatorios mi vida sería normal, viví así, desconectada de mi cuerpo, ajena a mis propias vivencias.

Me llevó años mirar de otra manera lo que me sucedía, ya en la universidad comencé a relacionarme conmigo misma, con mis experiencias, mis sensaciones, con mi

propio cuerpo, así empecé a buscar alternativas para tener un contacto más estrecho con mi corporalidad y no sentirme ajena. Asistí a muchos encuentros de mujeres, donde hablábamos de nuestras experiencias corporales y menstruales, cómo lo vivenciábamos, comencé a utilizar la copita menstrual, mejorando mi autoestima, entendí que mi sangre no tenía nada malo.

Me movilizaron las clases sobre género y corporalidades, me ayudaron en gran medida a desnaturalizar discursos, estructuras y sistemas. Comencé a entender que las feminidades son establecidas por las estructuras de género vigentes, pero que, a su vez, soy una sujeta que posee performatividad y esto me permite intervenir, resistir, discutir y transformar desde mi cuerpo. La educación universitaria me ayudó a descubrir el proceso interno en el que me encuentro reconciliándome con mi cuerpo y ciclo menstrual.

CONCLUSIONES BREVES

A lo largo de esta investigación he comprobado la eficacia de la auto etnografía y la performance artística como medio genuino para reflejar las vivencias, prácticas y discursos ligados a la menstruación y al ciclo menstrual en la ciudad de Florencia, Santa Fe. La experiencia de vida puede dar cuenta del contexto y época en la que vive quien investiga, por lo cual, es válido todo conocimiento vivencial que he adquirido a lo largo de mi vida como mujer y cuerpo menstruante.

Por otro lado, al desarrollar este estudio he comprobado que las problemáticas que me atraviesan, interpelan también a las mujeres las cuales he entrevistado. Pude dar cuenta también, de la riqueza que se mantiene en el relato experiencial de las diferentes mujeres entrevistadas, a través de las cuales es posible vislumbrar ciertos mecanismos de control que perduran a lo largo de la historia y que nos son transmitidos desde la niñez cuando comenzamos a conocer nuestro cuerpo. Estos mecanismos, se encuentran presentes desde la menarquia o primer sangrado donde nos explican que con el inicio del ciclo menstrual nos convertimos en ‘señoritas’, en cuerpos capaces de materner, eludiendo un gran número de cambios que se producen en nuestro cuerpo; obviando que la menstruación nos acompaña a lo largo de 40 años o más, aunque no hagamos uso de nuestras capacidades reproductivas.

En base a ello, la *video performance* propone la visibilización sobre aquellas prácticas, vivencias y experiencias que rodean a la menstruación en la ciudad de Florencia, así como también, la consolidación y naturalización de una serie de discursos estigmatizantes alrededor de la misma. Descubrir el cuerpo menstrual y las voces que lo vivencian posibilita reflexionar acerca de las disposiciones heteronormativas y androcéntricas ligadas a los cuerpos menstruantes.

Estas problemáticas ligadas a la exclusión, el distanciamiento, el rechazo y el desagrado establecidas alrededor de la menstruación son producto de acervos socioculturales las cuales fueron visibilizadas a lo largo del estudio. En su gran mayoría el rechazo y desagrado se debe al desconocimiento del ciclo menstrual por parte de la sociedad adulta: madres, hermanas, tías, en una primera instancia, que son las que transmiten los conocimientos y saberes a las niñas. Sumado a ello, el ciclo menstrual dentro de la currícula educativa de Florencia, continúa limitado y condenado a tarea de reproducción humana, en donde se fomenta la noción de un suceso “normal a todas las

mujeres” pero no se establece un debate para examinar y discutir sobre las razones por las cuales continúan los conceptos negativos y estigmatizantes ligados a la sangre menstrual. Las niñas continúan su desarrollo sin comprender los cambios en el flujo vaginal durante el período, la variabilidad en la libido, los dolores menstruales (para los cuales solo existen soluciones analgésicas) y cómo cada cuerpo vivencia la menstruación y el ciclo menstrual de manera diferente, es decir, no se fomenta un diálogo que vincule el ciclo menstrual a las experiencias y vivencias de cada mujer, las cuales se encuentran atravesadas de múltiples factores sociales, culturales y sin ir más lejos, económicos.

Por otro lado, es relevante el enfoque y el desarrollo de *embodiment* en esta investigación, puesto que refleja la manera en la que son estructurados, mediante mecanismos de control y dominación, los cuerpos menstruantes, las normatividades de la biomedicina y el género, planteando un vínculo entre lo micro y lo macro social, entre las experiencias propias y las colectivas, posibilitándome visualizar las relaciones entre ambas.

La realización de la obra fue un gran desafío personal desde el momento que comencé su planificación hasta la hora de realizarla. La idea de oficiar de performer, exponer mi cuerpo y sangre menstrual frente a una cámara, implicó en primera medida la extracción de un DIU (Dispositivo intrauterino) que se encontraba en mi cuerpo ya que, luego de su colocación, mi menstruación era escasa o nula y no podría obtener los resultados esperados. Posteriormente, realicé un seguimiento y percibí una mayor cantidad de flujo menstrual de manera general, incrementándose en el tercer día, de esta manera escogí realizar la obra el día 2 de septiembre. Sin embargo, considero que las tomas en exterior no lograron alcanzar las metas esperadas, por un lado, circulaban pocas personas por el lugar y quienes lo hacían, al ver la cámara o la performance, lo evitaban, de manera que solo un grupo de tres mujeres se vieron involucradas en la acción. Por otro lado, el hecho de que mi cuerpo haya suprimido el sangrado en un lapso corto de tiempo es otra eventualidad significativa a la hora de desarrollar la obra final.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALLAN, K., y BURRIDGE, K. (2006). *Forbidden words*. Nueva York: Cambridge University Press
- BLANCA, R. M. (2016). *Performance: entre el arte, la identidad, la vida y la muerte*. *Cadernos Pagu*, (46), 439-460. <https://doi.org/10.1590/18094449201600460439>
- BLANCO, M. (2012) *Autoetnografía: una forma narrativa de generación de conocimientos*. *Andamios. Revista de investigación social*, vol. 9, núm. 19, mayo-agosto, pp: 49-79. Universidad Autónoma de la ciudad de México. Distrito Federal, México. Disponible en URL: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=62824428004>.
- BORGdorff, H. (2005) “El debate sobre la investigación en artes”. Amsterdam. Amsterdam School of arts.
- BOTELLO H. A. & CASADO MEJÍA, R. (2017). SIGNIFICADO CULTURAL DE LA MENSTRUACIÓN EN MUJERES ESPAÑOLAS. *Ciencia y enfermería*, 23(3), 89-97. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-95532017000300089>
- BOURDIEU, P. (2002). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Taurus, México.
- BOURDIEU, P. (1997) *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Traducido por Thomas Kauf. Editorial Anagrama, Barcelona.
- BOURDIEU, P. y PASSERON, J. C. (1996). *La reproducción. Elementos para una teoría del Sistema de enseñanza*. México: Distribuciones Fontamara S.A.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (2005) *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires, Siglo XXI
- BUCKLEY, T. y A. GOTTLIEB 1988. *Blood Magic. The Anthropology of Menstruation*. University of California, California.
- BUTLER, J. (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.
- Csordas, T. (1990). Embodiment as a Paradigm for Anthropology. *Ethos*, 18(1), 5-47.
- DOUGLAS, M. 1973 [1966]. *Pureza y Peligro. Un Análisis de los Conceptos de Contaminación y Tabú*. Siglo Veintiuno Editores, Madrid.
- ESTEBAN, M. L. (2004): *Antropología del cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio*. Barcelona: Ed. Bellaterra.
- Estelrich, M. (2010). *Desmaterialización del arte*. Recuperado de <https://mariaestelrich.files.wordpress.com/2011/01/maria-estelrich-la-desmaterializac3b3n-del-arte.pdf>
- Ferrándiz F. (2004). *Escenarios del cuerpo: espiritismo y sociedad en Venezuela* (Bilbao, Publicaciones de la Universidad de Deusto).

- FOUCAULT, M. (1978). «Curso del 7 de enero de 1976», en *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.
- FOUCAULT, M. (1977). *La voluntad de saber. Historia de la Sexualidad*. Vol 1. Siglo XXI, México.
- _____ (1992). *Microfísica del Poder*. La Piqueta, Madrid.
- _____ (2000) [1998]. *La Dominación Masculina*. Editorial Anagrama, Barcelona.
- _____ (2001) *Vigilar y castigar, nacimiento de la prisión*, Siglo Veintiuno, México.
- FRAZER, J. G. (1932). *The golden bough: A study of magic and religion* (3ª. ed.). Londres: MacMillan and Co. Limited.
- FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, J. M. (2005). *La noción de violencia simbólica en la obra de Pierre Bourdieu: una aproximación crítica. Cuadernos de Trabajo Social*, 18, 7 - 31. Recuperado 4 de mayo de 2022, de <https://revistas.ucm.es/index.php/CUTS/article/view/CUTS0505110007A>
- GUTIÉRREZ, A. (1997). *Bourdieu y las prácticas sociales* (2a. ed.). Córdoba, Argentina: Universidad de Córdoba.
- GOFFMAN, E. (2006). *Estigma: la identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu
- GOLDBERG, RoseLee (2006) *A arte da performance: Do futurismo ao presente*. São Paulo, Martins Fontes,.
- _____, R. (2001). *Performance Art*. Barcelona, España: Destino.
- Houppert, K. (2000). *La menstruación: desmontando el último tabú femenino*. Barcelona: Editorial Juventud.
- JELIN, E. ¿Ante, de, en, y? *Mujeres, derechos humanos América Latina Hoy*, núm. 9, noviembre, 1994, pp. 7-23 Universidad de Salamanca Salamanca, España
- KRISTEVA, J. (1988). *Poderes de la perversión*. México: Siglo XXI.
- KOVADLOFF S. (1982). *Una cultura de catacumbas y otros ensayos*, Buenos Aires, Ediciones Botella al Mar.
- LAMAS, M. (1994, septiembre 1). *Cuerpo: diferencia sexual y género*. *Debate Feminista*, 10.
- LEACH, E. (1964). *Anthropological aspects of language: animal categories and verbal abuse*. E. Lenneberg (Ed.), *New directions in the study of language*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- LE BRETON, D. (2002) *Antropología del cuerpo y modernidad*
- MARCHÁN, S. (2001). *concepto (1960-1974). Epílogo sobre la sensibilidad "posmoderna"*. Madrid, España: Akal.
- MÁRQUEZ, F.; SHARIM, D. (1999). *Del testigo al relato de vida. Propositiones*, 29, 1-3. Recuperado de

<http://www.sitiosur.cl/publicacionescatalogodetalle.php?PID=3414&doc=Y&lib=Y&rev=Y&art=Y&doc1=Y&vid=Y&autor=&coleccion=&tipo=ALL&nunico=15000029>

- MONTECINO, S. (2006). *Del sentido al método. Dos escenas: historia de vida en Chile, los relatos y su escritura*. En Canales, M. (Ed.), *Metodologías de investigación social introducción a los oficios* (289-298). Santiago: LOM Ediciones.
- MORGADE, G. (2011). *Toda educación es sexual: hacia una educación sexuada justa*. Buenos Aires: La Crujía.
- OBACH, A.; SADLER, M. (2009). *Cuerpo femenino, medicina y poder: reflexiones en torno a las disrupciones en la atención de salud reproductiva*. En, Nación Golpeadora; Manifestaciones y Latencias de la Violencia Machista.
- PETRACCI, M.; PECHENY, M. (2006) *Sexualidad y derechos humanos*. Informe final presentado al Centro Latinoamericano de Sexualidad y Derechos Humanos (CLAM).
- RAMOS, S. (2001) et al. *Los médicos frente a la anticoncepción y el aborto: ¿una transición ideológica?*, Buenos Aires, CEDES, 2001.
- Richardson, L. (2003), "Writing. A Method of Inquiry", en Denzin, N. y Lincoln, Y. (eds.), *Collecting and Interpreting Qualitative Materials*, Thousand Oaks, California: Sage.
- ROSA M. L., "El despertar de la conciencia. Impacto de las teorías feministas sobre las artistas de Buenos Aires durante las décadas del '70 y '80", en *Artelogie. Recherches sur les arts, le patrimoine et la littérature de l'Amérique Latine*, n° V, París, 2013.
- ROSA, M. B. (2016) *Performance: entre el arte, la identidad, la vida y la muerte*. *Cadernos Pagu*. 439-460. 10.1590/18094449201600460439.
- ROHATSCH, M. (2015). *Menstruación. Entre la ocultación y la celebración. XI Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- SOSA SÁNCHEZ, I. A.; LERNER, S.; ERVITI, J. *Civilidad menstrual y género en mujeres mexicanas: un estudio de caso en el estado de Morelos Estudios Sociológicos*, vol. XXXII, núm. 95, mayo-agosto, 2014, pp. 355-383 El Colegio de México, A.C. Distrito Federal, México.
- SEGATO, R. (2003). *La argamasa jerárquica: violencia moral, reproducción del mundo y la eficacia simbólica del derecho*. En *Las estructuras elementales de la violencia*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- VILLALOBOS HERRERA, A. (2011) *Cuerpo y arte contemporáneo en Colombia. Problemas políticos y sociales en teatro y performance* Ed. Trilce. Colombia.

ENTREVISTAS

- Entrevista a Ilse Fuscová, 17/XI/2008/ Entrevistada por Maria Lura Rosa.